



DE LOS SUCESOS ARGENTINOS.

(Fotografía United Press Newspictures)

Una multitud entusiasta saluda al Presidente Provisional Pedro A. Aramburu, y al Vice-presidente almirante Isaac Rojas, en la Plaza de Mayo, de Buenos Aires, después de la terminación del movimiento sedicioso que fue enérgicamente dominado. La interesante fotografía destaca en el centro la Pirámide de Mayo, y el edificio del Cabildo.



REGRESO DE PESCADORES



NIÑOS EN EL MAR.

EXPOSICION JOAQUIN SOROLLA

UNA exposición que sorprende, en esta época en que es raro ubicar colección que represente a un pintor de talla universal, es la que se realiza en las Galerías Moratti. Se han reunido una serie de 22 obras, que si bien no constituyen las más vastas del artista, empero se supera esa falta, por la calidad indiscutible de esbozos y cuadros de fuerza, que creemos pertenecen a una época anterior a las grandes composiciones.

La muestra en sí, es de subido valor; no sólo en lo que atañe al artista de renombre, sino que como decimos, en ella se exhiben notas de maravilloso contenido. Esa calidad que demuestra en los pequeños esbozos, primer contacto del artista ante la Naturaleza, se repite en forma más definida, en los cuadros como "Bueyes en la playa", y "Regreso de Pescadores" intensas telas dentro del naturalismo pictórico.

Nombremos "Bajo la sombrilla", un gracioso apunte de playa de fino color, y manchado con mano maestra, y sigamos con "Niño Durmiendo" y "Caballo", para llegar a esa tela tan sustanciosa de elementos coloristas, "Catillos de Tiro", fuerte y luminoso cuadro, donde el color y el dibujo se concentran para lograr una unidad de sentido tonal completo. Si dijéramos que estos pequeños cuadros nos agradan más que

los que con habilidad y mano le representan en tamaño más vasto como ser "Barcos en el Puerto", y "Niños en el mar", que mantienen las características del que fuera gran pintor, y que llevó a cabo en copiosísima obra. Y nos agradan porque en aquéllos, vemos al pintor sin ese alarde y en cambio, lo apreciamos aplomado, y sujeto al estudio macizo, y al mismo tiempo, de color luminoso y más plástico. No es desde luego objeción a sus otras obras representadas sólo por las dos nombradas, sino que hallamos equilibrio sentido y certero como pintura.

Recordamos un cuadro de Sorolla que se halla en el Museo Nacional de Bellas Artes; que trata como motivo, una mujer vestida de negro con un gran perro a su costado. Comparamos ésta con el "Retrato de Mujer" N° 10, de la actual exposición, y hallamos cierto parecido de la retratada, en el estilo de Sorolla; sugestivo, en el color de las carnaciones y en la envoltura que busca la expresión; sombreados ojos y cabello. Su oficio es admirable, y en "Barcos en el Puerto", suelta el pincel, sobre todo en el cielo, donde domina el espacio con pinceladas que nos recuerdan a Zuloaga. De tal época era Sorolla, que junto a Picasso, que tomó otros rumbos, mantenían el frente contemporáneo español.

Su pintura, realizada al aire libre, infiltra en quien la observa, esa frescura de la atmósfera, debida a la suma de color que en el pintor es la condición suprema. Su paleta sumamente cromática adquiere un contraste a pesar de ser todo luz, que constituye sin duda el más acendrado logro de Sorolla ante la Naturaleza que él amó con impetu y carácter. Sus telas de playas con niños, sus grandes barcas en el mar, todo lo que llamara al color lo interpretaba Sorolla con aquella luz y composición que solamente a él pertenecieron. Fue un naturalista, al que se conoce su obra con sólo mirarla. La combinación de colores, ese brío y señorío que tienen sus grandes telas, desgraciadamente no lo podemos admirar, para sentir su emocionante mensaje.

Pero esta exposición nos permite, repetimos, admirar al Sorolla de los estudios, y no es vano el visitarla, cuando se recoge como en tal caso, la primera sensación del pintor ante su verdad.

*

Nació Sorolla en Valencia, el 27 de febrero de 1863, y falleció en Madrid el 10 de agosto de 1923. Su obra fue fecunda como pocas. Si en realidad sintió a Velázquez y Goya, su exaltación le llevó por camino muy



RETRATO DE MUJER



CABALLOS DE TIRO.



BAJO LA SOMBRILLA

distinto, que se concreta luego de los cuadros pequeños (estudios) a la gran realización personal, que culmina en los enormes murales para la "Hispanic-Society" de Nueva York.

Eduardo VERNAZZA

(Especial para EL DIA)



La base de granito del monumento a Leonardo Da Vinci despojada de las letras de bronce de su nomenclator.



El Discóbolo de la Escuela Militar muestra los efectos de la barbarie.



Obsérvese la mano mutilada de esta figura escultórica ubicada en el Parque José Batlle y Ordóñez.

ESTATUAS MUTILADAS

CUESTA creerlo. El espíritu se acoraza de púas y se resiste a admitirlo. Pero la realidad es más poderosa y un opresivo sentimiento se desencadena frente a este absurdo ejército de estatuas mutiladas que manos anónimas escudadas en la soledad y en la tranquilidad nocturna destruyen impunemente.

Día a día nuevos ejemplares desfigurados y estropeados son llevados a los talleres municipales de reparación, viniendo a añadir dramatismo y estupor a esta secuela de actos injustificados, inconscientes o irracionales, que tienen como blanco a las desamparadas estatuas de los jardines públicos.

Cuando el ensañamiento de sus masoquísticos autores es más moderado, los monumentos pueden ser reparados de inmediato y devueltos a sus emplazamientos de origen.

Pero casos hay, en que la maldad destructiva llega a tales extremos, que hacen poco menos que imposible toda reparación reivindicadora, como sucede actualmente con la bellísima figura de mármol que servía de ornamento a uno de los tramos de la rambla, frente a la playa Carrasco.

Yo tengo para mí, que los que apedrearon, hasta destrozarle la cara y cercenarle los pies a esa doncella blanca, imperial, que alegró tantas veces el alma y los ojos de los que en su placidez descansaban la vista, son seres desorientados, tallado su corazón en ese mismo mármol que infaman, que se emocionan con la perversión, como otros jamás llegarán a emocionarse con el amor, don supremo que ayuda al hombre a vivir y lo perpetúa en resonancias infinitas.

Cuesta creerlo, lo repito. Esta beligerancia sin sentido hacia las obras de arte del

ornato de parques y avenidas. Misteriosas criaturas, donde alienta algo de lo eterno. Que nada nos piden a cambio de su goce inefablemente rico y bello y se convierten en una forma tranquila y duradera de lo más noble que alberga la condición creadora del hombre.

Es algo que descorazona profundamente. Como la muerte de un niño o el embalsamamiento de un pájaro. Que nos hace pensar si el analfabetismo de algunos termina verdaderamente cuando ya aprendieron a leer y a escribir, ajenos sin embargo a la plenitud y al brillo de la más mínima sabiduría.

Por que es incomprensible este desamor glacial hacia los monumentos montevideanos. Esta suerte de vandalismo negro que prospera en el clima de nuestra época ofuscada por los valores prácticos. ¿Cuáles son los sentimientos que impulsan ese espíritu bélico contra las obras del espíritu? ¿Y qué hacemos para ponerle coto?

Es verdad que se han dejado oír hace poco algunas voces de alarma contra esta guerra implacable que se cumple en detrimento de los monumentos públicos y que culminará en estos días con la exposición de las estatuas afectadas, que proyecta la Dirección de Paseos Públicos, en su lucha abierta contra esta nueva especie de plaga maligna. Pero no es esto suficiente. Es evidente que el problema de poner fin a estas anomalías no se puede resolver tan sólo difundiendo en la prensa una mayor o menor información sobre estos insucesos. Los hechos realizados justifican todos los temores y sería ya el momento de comenzar a desarrollar la conciencia del patrimonio cultural del

Estado en el propio ámbito de las aulas escolares.

Agredir de obra a los monumentos públicos es un síntoma que debe ponernos sobre aviso de que la cultura del pueblo se halla en peligro. Que el acervo de nuestras calles, parques y plazas de la ciudad, está a merced de los despiadados asaltantes nocturnos y su violencia sin causa. Todo ello tiene la calidad de un misterio medieval.

Por eso el ejemplo de cada una de las fotografías que ilustran esta nota, relata por sí misma la historia de su propia pesadumbre, logrando transmitir con severa elocuencia el patético grito de su desolado mensaje.

Pero hay que añadir algo más. A la obra de los destructores adultos, en su mayoría, pandillas de muchachones discolos, jóvenes y brutales como esta época, se asocia todavía la costumbre placentera con que ciertas personas que acuden a los parques y otros lugares de esparcimiento dotados de monumentos públicos, permiten a sus niños el manoseo constante de los que quedan a su alcance, así como el destrozo de frágiles implementos, el pisoteo de los canteros florales que les sirven de marco, y aun los infantiles ejercicios de alpinismo que efectúan en sus trepamientos y que como en el caso concreto del bajorrelieve que sirve de base al monumento a Zabala, provoca continuamente las reparaciones de sus arcos.

Es con toda seguridad imposible no sentirse en presencia de una obsesión frente a este mundo de estatuas mutiladas que hemos visto en una recorrida por paseos y talleres de reparación.

Aunque parezca sorprendente, a la mañana siguiente de la inauguración del monumento a Leonardo Da Vinci desaparecieron todas las letras de bronce de su nomenclatura.



Uno de los ángeles de la fuente de la Plaza Constitución apareció una mañana como ilustra el grabado, víctima de los irrefrenables impulsos de una pandilla de jóvenes sin corazón.

Al grupo escultórico "Los últimos charruas" se le destroza continuamente las lanzas y otras piezas decorativas, pese al previsor y hostil cerco de crataegus (una variedad de planta espinosa) que se colocó a su alrededor como muralla de protección.

Lo mismo ocurre con el Peón de estancia, ubicado en Buschental y Lucas Obes a quien despojan de su lazo, con los arcos de los caballos de La Diligencia, con las innumerables piezas de terracota diseminadas en los poéticos jardines de las ex-quintas de Castro y de Santos, con el Discóbolo de la Escuela Militar, con... ¿Para qué continuar? El inventario agotaría la existencia de todos los monumentos capitalinos al alcance de las manos anónimas. Por que nada escapa a la distensión malsana ya la crueldad deliberada e imperdonable de estos seres turbulentos, asesinos natos de la belleza y la armonía, separados penosamente como por una espada de todo sentimiento sensible.

Es verdad que tales actos bien pudieran ser un síntoma de nuestra época, el augurio de un porvenir cruel, absurdo, sin salida. En tal caso, que los dioses se organicen fanáticos y frenéticos, para salvarnos de la destrucción implacable y las cenizas.

Especial para EL DIA.

J. R. CRAVEA.



La misma figura con los pies brutalmente cercenados por estos nuevos predicadores del odio hacia todo lo bello.



Pavoroso testimonio de la vandálica acción que cumplen manos anónimas en los jardines del Prado. Estatuas destruidas en uno de los talleres de reparación.



El cuerpo del molino. El tiempo se llevó el sombrero y los brazos.



El Dr. Luis Bonavita, "molinero de la Unión", en el jardín de su casa.

NACIO en Trinidad pero transcurrió en Montevideo la infancia pobre y estudiantina de Luis Bonavita. Las mismas calles que vieron sus juegos de niño humilde, le enredaron y retuvieron como entre una malla apretada el curso de la vida, y hoy pasa por ellas entre el respeto de todos. Podría definirse como al hombre de un barrio: la Unión. Fue queriéndola sin saberlo, como comienzan siempre todos los amores, y luego, desentrañándole historias y leyendas, la conoció casa por casa, piedra por piedra, secreto por secreto, y se le remachó anchurosa e irrevocable, la vocación de enamorado cronista del viejo Cardal.

La segunda década del siglo lo vio médico, enfrentando bravamente la existencia en el desafío diario, construyéndose casa y hom-

EL "MOLINERO" DE LA UNIÓN LUIS BONA VITA

bría. Así fue haciéndose posición, nombre, decoro. Pero la historia le tenía ganado el espíritu desde antes; y ya leemos en un libro de 1916, que era entonces "Profesor sustituto de Historia Universal en la Universidad de Montevideo". Se titula "Hombres y pueblos". Vayamos al índice: ¿qué hombres? pues, Víctor Hugo, Napoleón —dos admiraciones que le durarán toda la vida. ¿Qué pueblos? Polonia, Bulgaria, España. Cierra el opúsculo un capítulo que allí disuena un poco: Piriápolis. No reproche-

mos el entusiasmo turístico ni exijamos cabal equilibrio al muchacho nuevo que está forjando sus armas.

Corre el tiempo, y con él, el desarrollo de una personalidad simpática y un poco pintoresca. Bonavita se enorgullece de ser tan sólo —¿"tan sólo"?— un "médico de barrio"; pero nos han contado que con él llega el amigo a la cabecera del paciente, que casi siempre es pobre, y, claro, necesitado, y que una mano discreta hace llegar oportunamente la medicina providencial. Filantropía previsora, linda generosidad cordial. Le gusta su apostolado así entendido, su salir a deshoras para visitar enfermos por las afueras de la ciudad, en aquel "Pedrito" veterano, viejo Ford que iba perdiendo los tornillos por el camino y había que cuidar de las lluvias para que no se acata-rase, y que ha debido al fin cederle sitio a un auto más joven. Con él lleva remedios y una palabra de aliento: la calidez humana también es buena medicina, y él la prodiga. Se le ve la mirada franca bajo las cejas enmarañadas, una mirada nobilísima que nos gana la confianza. Se le han agrisado los cabellos en los últimos años. Habla como para sí, con voz asordada que le come los finales de las palabras, y un humorismo sano le subraya la conversación inteligente y ágil.

Hace muchos años que, bajo el seudónimo de "Monsieur Ferdinand Pontac", que nadie ignora, sus páginas se difunden por las radios locales. Hace culto de la verdad y no le duele decirlo, y llegado el caso asume la responsabilidad de sus principios. Tiene carácter, y es un adversario caballeresco este médico talentoso y digno.

No era posible que sus predilecciones no cuajaran en una obra duradera; robando tiempo a sus afanes, publica en 1941, "Aguafuertes de la Restauración", que ya lleva tres ediciones, y en 1945 "Sombras heroicas", que lleva dos, ambos libros ilustrados magníficamente por Sifredi.

En ellos, desfilan los personajes en su justo escenario, con no sé qué fuerza de cosa presente, actualizados, dándonos historia viva y no letra muerta. Retazos de nuestro pasado que no son narración fría y deshumanizada, sino jirones calientes y pedazo verídico de patria. Pareciera que con su bisturí de médico dejara al descubierto la fibra sentimental de nuestros recios próceres. Hace el proceso de una época y enjuicia serenamente a sus protagonistas como si hubiera sido testigo presencial. Jugoso el estilo, bien lejos de las secas crónicas que se hacen sin sangre propia, conmueve la imaginación y torna accesible el ayer. Sus páginas atraen, convencen, amarran, y campea en ellas la objetividad de un contrincante leal, cuando aborda temas con los que no comulga.

Bonavita no es lo que se conviene en llamar un "escritor profesional". Tampoco creemos que estos libros hayan sido un mero acierto y no más; hay demasiada buena prosa y la palpable pasión del investigador. Pero mucho más diera si sus horas no estuviesen asfixiadas de obligaciones. En sus páginas, dio cauce a un fervor, y por él se deslizó al encuentro de un pasado que le seduce. Melancolía de buen tono, en las

descripciones de los viejos faroles y candelas de grasa de pollo que iluminaron las noches lejanas de su Villa de la Restauración; remembranza de amores embellecidos por la leyenda; travesura en las anécdotas; imparcialidad en el concepto; ameno en el relato.

Vive entre muebles y reliquias antañonas: por allí, un juego de sala en ébano esculpado que fue del General Flores; más allá, una pesada cómoda colonial; envidiables espejos venecianos; codiciadas lámparas a querosene; un recogido clima propicio para el desmadejarse de la memoria en busca de otros años. Y libros por todos lados. Libros, y entre ellos, varios centenares que tratan de la historia napoleónica. Singular esta devoción, en hombre tan demócrata; acaso lo que venere en el corso, sea la mística del Héroe, la grandeza del mito. Sin duda, cuando se sienta a leer ante la chimenea de leños, le flanquean las sombras de los próceres que ha conjurado en sus libros, mientras en el patio —de esos patios patricios que se están yendo— desde una pajarera enorme aturden los huéspedes canoros.

Porcelanas, candelabros, estatuillas, todo objeto guarda una anécdota. Llaves enmohecidas, de puertas que ya no existen. Piedras sobrevivientes de las demoliciones progresistas. En el jardín de su chalet de Carrasco, hay un muro construido con ladrillos de cada una de las viejas casas de la Unión que abatió la piqueta; bien se ve su amor por la tradición, y cómo edifica con recuerdos.

Le avisaron un día que estaba condenado a desaparecer el último molino de viento que quedaba en pie; se angustió el conservador. Y lo compró para que no se fuera ese testigo pretérito. Creo que aún no sabe qué hacer con él. Fuimos a verlo, y en el trayecto señalaba puertas y ventanas, que podría reconocer a ciegas, y daba los nombres de los primitivos moradores. Ante una hermosa reja ultrajada por la herrumbre, rezongó, despeñado: "A ésta me la van a echar abajo". Y no sería raro que se la llevara a su casa para salvarla.

Ahí está, en el Camino Corrales, el molino viejo, sin sus aspas; los años se llevaron el techo de paja quinchada. ¿Habría sospechado siquiera el molinero desconocido que cien años más tarde un médico historiador sería el dueño de ese cono mal revocado, por el solo anhelo de que no se vayan del todo las ruinas que son testimonio de una época? Sentimentalismo que pinta el hombre y arroja mucha luz sobre la medida de su corazón.

Ahora el Dr. Bonavita, como Director del "Archivo Artigas", ocupa el mismo sillón ilustre de Don Eduardo Acevedo; es correspondiente de la Academia colombiana de la Historia, y de la argentina. Pero sin duda estos honores pesan menos en su ánimo, que las viejas piedras de la Unión; porque aquéllos los confieren los hombres, y éstas hablan del pasado.

Cuantas veces cruzo por las calles del Cardal, recuerdo unas frases de los "Aguafuertes":

"Por los muros sombríos, ha pasado el calor humano."

Viejas casas, que siempre guardan una historia de amor, de muerte y de fantasmas...

Dora Isella RUSSELL.

Especial para EL DIA.



En otoño,

¡total protección para su cutis y manos!

El otoño es la estación que más afecta al cutis, por las grandes alteraciones del clima. Protégase de sus consecuencias usando siempre Crema HINDS. La lanolina que contiene favorece al cutis evitando que se reseque por la acción del agua, el sol y el viento. Aplíquese antes de acostarse como crema limpiadora y, durante el día, como base de polvo. Cada vez que se moje o lave sus manos friccionelas con Crema HINDS, de notables cualidades embellecedoras.

Crema
Hinds de miel y almendras





Eugénio Delacroix. "Macbeth y las Brujas". (De una colección montevidéana).

Carta a un estudiante de medicina: "MACBETH" de Shakespeare

ESCRIBE Meschcowitz en las páginas iniciales de su "Biology of Disease" publicado en New York en 1938: "Cuando un estudiante pidió a Sydenham le recomendase el mejor libro para entrenarse en la práctica de la medicina, replicó Sydenham: 'Leed el Quijote'".

Cuando algún alumno de medicina se me ha aproximado inquiriendo un texto donde aprender la razón y el secreto de las enfermedades del espíritu, le he dicho: Leed a Shakespeare, nadie como él os llevará por los meandros de la conciencia y os hará conocer sus riquezas y sus miserias, las máscaras y las transformaciones del espíritu, sus luces y sus sombras, el oro y la escoria que en su oscuridad duermen — ¿duermen? no— bien despiertas, construyen en sus telares y sin cesar el tejido de todos nuestros sueños.

Alguna vez ante tan grandes promesas en cuya exaltación me he dejado llevar, he percibido en los ojos de mi interlocutor el sutil parpadeo de la incredulidad. Por ello, hoy, en esta carta que te va destinada, mi joven amigo, te daré algunos ejemplos (hubiera deseado mejor que tú mismo con tu lámpara de minero los hallaras) de cómo en las obras del poeta de Avon se puede aprender la patología mental. No me costará gran esfuerzo. Tomo como ejemplo "La Tragedia de Macbeth".

Como recordarás, Macbeth, general y jefe del ejército de Duncan, rey de Escocia, acaba de derrotar a los ejércitos del rey de Noruega y la victoria se ha debido por entero al valor y brío de su brazo. Acompañado de otro general, Banquo, retornan a su patria luego de tan grande triunfo. A su paso, encuentran unas brujas en una caverna oscura, y estos seres sobrenaturales con palabras proféticas, le anuncian que él, Macbeth, será rey de Escocia. Este anuncio le sorprende, le halaga, y lo dispone a no reparar en obstáculo ni escrúpulos para llegar a tal meta.

¿Qué son esas brujas a cuya referencia exclama Banquo: "Pero esos seres con quienes hablamos, ¿existen en realidad o hemos comido la raíz del beleño que trastorna la razón?"

Se sabe hoy que nada pueden crear nuestros sentidos alucinados que no esté ya antes dentro de nosotros mismos. Alucinaciones de los ojos o de los oídos, ilusiones, deformación de las cosas y de los seres salen del fondo de nuestro espíritu movidas por nuestra ambición o nuestros temores. ¿Qué

son, pues, esas brujas fatídicas que aparecen engendradas por la razón alterada "por la raíz del beleño"? No son sino la expresión de las ambiciones de Macbeth despertadas por el triunfo guerrero debido sólo a él, ambiciones cuyo logro choca a las leyes sagradas del vasallaje, el parentesco y el agradecimiento y que, por ello, toman el camino de la extrayección, apareciendo como ajenas a su persona bajo formas de misteriosas parcas que percibe en la oscuridad de unas grutas.

Cuando Macbeth participa a su esposa aquella predicción, lady Macbeth da forma a la traición sangrienta. Excita en el guerrero la satisfacción de sus ambiciones, le reprocha sus escrúpulos a los que llama pusilanimidad y le decide para la acción. Desde entonces todas las cosas tendrán para Macbeth un significado alusivo. Dice en su soliloquio:

"¿Es un puñal eso que veo ante mí, con el mango hacia mi mano?... ¡Ven, que te tome! ¡No te tiento y, sin embargo, te veo siempre ante mis ojos! ¿No eres tú, visión fatal, perceptible al tacto como a la vista? ¿O no eres sino un puñal del pensamiento, falsa creación de un cerebro delirante?... Todavía te veo, bajo una forma tan palpable como éste que ahora desenvaino... ¡Tú me marcas la dirección que he de seguir y el arma misma que debo usar!... ¡O mis ojos son juguete de los demás sentidos, o valen por sí solos como todos ellos juntos!... ¡Aún te veo, y en tu hoja y empuñadura, gotas de sangre que antes no encontraba!... ¡Pero no hay tal cosa!... Es mi proyecto sanguinario que toma así cuerpo ante mis ojos!..."

Esa noche el rey Duncan es su huésped y duermen junto a él dos guardias que han sido embriagados. Macbeth, impulsado hasta el último instante por su ambiciosa mujer, da muerte al rey y luego a los dos guardias a los que acusa del asesinato real. Banquo, que había sido testigo de la ambición de Macbeth, comprende que éste ha sido quien dio muerte al monarca y quiere huir antes de correr igual suerte, pero le dan muerte asesinos enviados tras él por Macbeth.

Macbeth y su mujer suben, pues, al trono de Escocia, pero desde el momento de la ascensión, su conciencia culpable va a alterar su entendimiento y su conducta. En el banquete con que celebra su coronación, se aparece al nuevo monarca el Espectro de Banquo que lo aterroriza. ("¡No agites contra mí tu ensangrentada cabellera!... Tú no puedes decirme que yo he sido!..."), espectral que no es más que la exteriorización de su remordimiento. Lady Macbeth se lo dice:

"¡Oh vanos temores! Es una visión creada por vuestro miedo. Es el puñal que por todas partes os guiaba hacia Duncan. ¡Oh, esos sobresaltos y estremecimientos — parodia de un terror verdadero — cuadrarían muy bien en un cuento de comadres, recitado junto al hogar, en invierno, con la aprobación de la abuela!... ¡La vergüenza misma!... ¿Por qué hacéis tales gestos? ¡Después de todo, no miráis más que a una silla!..."

Pero no tarda el ignominioso crimen a que lady Macbeth ha empujado a su esposo en hacer también en el espíritu de ella su desquiciadora obra. Y se llega así a la escena primera del acto V llamada por Maeterlinck en virtud de su agudeza y profundidad, "este diamante, uno de los más puros de la corona del poeta. No se hallaría en el teatro una escena que alcance hasta tal grado una pureza suprema. Estamos más allá de la literatura. El instinto del poeta sintió tan bien que rebasa aquí los límites de la poesía y en este momento principal de su poema abandona la forma poética y lo escribe en una prosa rítmica sencilla".

Es la antecámara del castillo. Por las habitaciones, durante la noche, lady Macbeth vaga somnambúlica. Ha sido llamado el médico. Se le dice que lady Macbeth se levanta de su lecho, abre su pupitre, saca papel, escribe en él, lo lee y vuelve al lecho; todo esto, sin embargo, completamente dormida. El médico sentencia solemne: "¡Grave perturbación de la naturaleza! ¡Gozar a la vez el beneficio del sueño y ejecutar actos que corresponden a la vigilia!... Llega en ese instante, siempre dormida, lady Macbeth; se detiene y frota largamente sus manos.

LADY MACBETH. — ¡Fuera, mancha maldita!... ¡Fuera, digo!... Una, dos, llegó el instante de ponerlo por obra... ¡El infierno es sombrío! ¡Qué vergüenza, dueño mío, qué vergüenza! ¿Un soldado y tener miedo? ¿Qué importa que llegue a saberse, si nadie puede pedir cuenta a nuestro poder... Pero, ¡quién hubiera imaginado que había de tener aquel viejo tanta sangre!...

MEDICO. — ¡Qué suspiro!... El corazón está dolorosamente cargado.

LADY MACBETH. — ¡Cómo! ¿No he de poder ver limpias estas manos? ¡Siempre en ellas el hedor de la sangre! ¡Todos los perfumes de Arabia no podrían quitar ese olor de esta pequeña mano mía!...

MEDICO. — ¡Esta enfermedad es superior a mi ciencia! ¡Insensatos murmullos circulan! Actos contra naturaleza engendran desórdenes contra naturaleza. Más necesidad tiene de sacerdote que de médico.

En esa nueva escena, Macbeth, desesperado por la extraña dolencia de su mujer, trae de nuevo al médico e impaciente le increpa:

MACBETH. — ¡Cúrala!... ¿No puedes calmar un espíritu enfermo, arrancar de su memoria los arraigados pesares, borrar las angustias grabadas en el cerebro y con un dulce antídoto olvidador arrojar de su seno oprimido los peligrosos pensamientos que pesan sobre su corazón?

MEDICO. — En tales casos, el paciente debe ser su propio médico.

MACBETH. — Entonces no necesito tu medicina. ¡Arrójala a los perros!

Para comprender las razones de esta conducta desasosegada, los motivos subconscientes de las extrañas palabras de lady Macbeth durante el sueño y de su ceremonial obsesivo de lavarse las manos, debió esperarse trescientos años: que un médico de Viena, Sigmundo Freud revelara los mecanismos profundos del psiquismo humano trastocado por la pasión, el miedo, la ambición, la fiebre. Una luz nueva ilumina la ciencia médica y todo el conocimiento del alma humana, y explica muchos actos sin cuya razón, como exclama Macbeth al final de su vida y de la obra, "la vida no es más que una sombra que pasa, un pobre cómic que se pavonea y agita una hora sobre la escena, y después no se le oye más...; un cuento narrado por un idiota con gran aparato y que nada significa".

Isidro MAS DE AYALA.

(Especial para EL DIA).



Rosa llamada "Miguel Adolfeu", creación de Pere Dot. Rosa muy perfumada, de gran tamaño, de un rico color rosa salmonado. Sus 60 pétalos le aseguran larga duración.

CIENCIA Y POESIA DE LAS ROSAS. — "Hibridación" se llama a la fecundación de una rosa de cultivo, con polen de una rosa salvaje y "polenización" a la fecundación de una rosa hortícola con polen de otra rosa también de jardín.

Esta definición genética sobre las rosas, fue para nosotros, ajenos a la ciencia botánica, como un "Sésamo ábrete" mágico y nos la dijo un hombre que ha sabido convertir esta ciencia en poesía, si por poesía entendemos todo lo que es creación o superación.

Este hombre que es un arquetipo magnífico de la campiña catalana, se llama Pere Dot, y su nombre ha traspasado las fronteras prestigiando a España con la gloria de perfume y color de "sus" rosas.

Con palabras admirables de precisión y sencillez, este jardinero-poeta nos habla — al fotógrafo Carlos Badia Moret que me acompaña, y a mí — de sus inquietudes, en el esplendor tierno de una mañana primaveral, y a su conjuero, la policromía de las rosas contagia de aroma la brisa que parece venir de la lejana montaña de San Pedro Mártir prodigiosamente ribeteada de azul.

EL PINCEL SUSTITUTO DEL INSECTO. — Lo mismo para la "hibridación" que para la "polenización" — sigue Dot — son necesarias circunstancias especiales; cuando éstas se reúnen, hay que arrancar los estambres de la rosa fecundadora haciendo que desprendan todo su polen y dejar los pistilos de la rosa que ha de ser fecundada, en disposición de recibir este polen.

Para evitar una posible fecundación espontánea, es necesario cubrir estos pistilos con un cucurucho de papel.

Al cabo de unas horas, cuando los estambres de la rosa macho han desprendido todo el polen, se recoge éste con un fino pincel y se aplica sobre los pistilos de la rosa hembra.

El pincel hace en esta fecundación artificial el papel que normalmente realiza la naturaleza y alguna vez el insecto.

LA LENTA OBTENCION DE LAS ROSAS CREADAS. — "El proceso de obtención de una rosa nueva, que exige ya de por sí una larga espera, es a veces más lento, por malograrse algunas etapas de cultivo, víctimas de los vendavales o de los insectos, especialmente estos malditos "Abe-gots de Maig" — nos dice Pere Dot mos-

Cartas a Tía Mandoca:

UN CATALAN ILUSTRE: PERE DOT, CREADOR DE ROSAS

trándonos uno de estos enemigos de las rosas que estaba devorando una corola blanca. Esta lentitud y estas dificultades, hacen, naturalmente, que la satisfacción de obtener una rosa inédita sea aún mayor...

"¡Miren esta rosa granat! se llama "Angeles Mateu"; siete años tardé en obtenerla tal como ahora la ven Uds... — afirma satisfecho.

"Durante algunos años he trabajado en la obtención de otra rosa a la que he puesto el nombre de "Rosa S'Agaró". Muchos esfuerzos me ha costado pero he conseguido un "specimen" que considero digno de aquel maravilloso ambiente. Y conste que hubo momentos en que temí fracasar en mi empeño."

UN PELIGRO MAS APARENTE QUE REAL. — Entre los profanos, los "borinots" — moscardones — gozan de muy mala fama. Son considerados como agentes perturbadores y elementos peligrosísimos en los procesos selectivos, en las tareas preparatorias, de los creadores y cultivadores de rosas. Son muy mal vistos y temidos como una verdadera plaga. Se llega a hacerles responsables de todos los desaguisados técnicos y de todos los fracasos e irregularidades observadas en el lento y difícil proceso de la procreación floral.

En realidad, los presumidos y legendarios "borinots" son un poco lo que en catalán llamamos unos "esgarria cries", unos simples "estripa-quentos", y en resumen unos simpáticos "toca-campanes".

Parece que en este caso la fuerza de los hechos, la marca real de su paso, es superada en gran parte por la fuerza publicitaria de la fantasía y de la leyenda.

Los famosos e inconscientes "borinots" — y es cosa comprobada reiteradamente por los elementos más solventes que escrutan sus actividades — tienen una vehemencia práctica "amorosa" bastante limitada y sus fuerzas eróticas gozan de un alcance muy reducido y de una intensidad y ritmo forzosamente precarios. Mucho ruido y pocas nueces. Mucho presumir y poco fecundar, es lo que hacen en realidad estos insectos paseantes. Son una especie de "faroleros" o conquistadores de café en la vida erótica de las rosas. Unos "donjuanes" un poco trasnochados y pueriles que evolucionan por los cultivos dedicando simples requiebros a las flores y que dentro de sus pequeñas americanas cortadas de acuerdo con los modelos "fin de siglo", intentan fáciles y epidérmicos idilios primaverales en el mundo maravilloso, todo color y perfume, de la floricultura.

UNA ROSA CUYO NOMBRE DIFICULTA SU FAMA. — Al mostrarnos una rosa de un color rosado cálido, Pere Dot pronuncia con vaguedad el nombre de una dama: "Madame Gregoire Staechelin". Notando nuestra sorpresa por la fonética de este nombre extraño para los oídos latinos, nos dice:

— Ya ven, una rosa tan magnífica, y sin embargo, no tiene la fama que merece, por culpa de lo raro de su nombre. La bautizó Forestier, pues yo la había enviado al concurso de Bagatelles sin nombre alguno para que se lo pusiera el jurado si salía premiada; como obtuvo el primer premio fue necesario bautizarla y el famoso jardinero francés a quien yo había otorgado amplios poderes para ello, le puso el nombre de una dama suiza muy amante de las rosas.

EVOCACION PUCCINIANA. — El cruce fecundador de las rosas adquiere al ser comentado por Dot, una trascendencia pintoresca, que suscita cómicos regocijos; así por ejemplo, al explicarnos:

— "Madame Gregoire Staechelin" es hija de "Chateau de Close Bougeot" y de "Frau Karl Drushky" — la reina de las nieves — y "Olegario Junyent" y "Giralda", han nacido del cruce de "Madame Edouard Herriot" y de la antes mencionada "Reina de las Nieves"; luego, al hablar de un posible matrimonio del "Mariscal Lyautey" con "Madame Butterfly", la música de Puccini ha llegado pegajosa a nuestros oídos saliendo como una abeja del corazón de una rosa de té.

COMO PUNTUAN LAS ROSAS EN ALGUNOS CONCURSOS. — Por vigor: 10 puntos. Por follaje: 10 puntos. Por resistencia a las enfermedades: 10 puntos. Por la forma: 15 puntos. Por el color: 15 puntos. Por el perfume: 15 puntos. Por la floración de Otoño: 15 puntos. Por el conjunto de la planta: 10 puntos.

ALGUNAS ROSAS CELEBRES DE PERE DOT. — "Angeles Mateu", color flor de granado muy encendido.

"Luis de Briñes", color anaranjado cobrizo, exhalando un fuerte perfume como de fruta.

"Señora Garí", amarillo admio (el color de Mir, nos dice Dot).

"Viuda Verdaguer", rojo pasando al rosa azafrán silvestre.

"Lucía Zuloaga", de un vivo color sangre.

"Golden Moss", color amarillo, de muy difícil obtención.

"Francesc Cambó", rojo sangre con el reverso ligeramente difuminado de amarillo.

"Mari Dot", amarillo admio al Nank'n, pasando al salmón con el fondo oro viejo y rosa.

"Pere Beyrat", amarillo albaricoque.

"Majorica", "Angel Guimerá", "Ignaci Iglesias", "Apeles Mestres", "Li Burés", "Catalonia", "Frederic Casas", etc.

EN BICICLETA AL JARDIN DE LAS ROSAS. — Pere Dot va (?) todos los días en bicicleta desde su casa de San Feliu de Llobregat, al criadero o vivero donde, a pleno sol, se cultivan sus rosas.

— Son dos kilómetros en gran cuesta, que recorro normalmente en un cuarto de hora — nos decía con ingenua vanidad el gran jardinero.

— Un buen "record" — pensamos nosotros recordando la pendiente del camino que un día recorrimos a pie en su compañía...

Esta confidencia nos la hizo Pedro Dot en 1936... Han pasado 20 años desde entonces. En nuestra última entrevista — la de hoy abril de 1956 — a pesar de haberle encontrado prodigiosamente joven, hemos preferido no hacer indagaciones sobre la posible actividad de esta anécdota, aunque consideramos lógico que el promedio — la antigua marca horaria — haya bajado un poco... porque los años pasan aunque sea "sobre ruedas"...

APELES MESTRES, "ENFILANER" — Hace unos años — explica Dot —, estaba conmigo en casa, Apeles Mestres que además de poeta, dibujante, músico y humorista, era también, como ustedes deben saber, un famoso cultivador de hortensias, sus flores predilectas.

Apeles Mestres se entusiasmaba hablan-

Es inimitable!

El maquillaje más fino y natural!



Angel Face
DE POND'S

polvo y base, todo en uno

con Aceites Pulverizados

Compárelo con las bases grasosas. Angel Face no brilla ni dilata los poros.
Compárelo con los polvos comunes. Angel Face no "se cae". Dura horas, sin retoque.
No necesita agua - No engrasa los dedos - No se desparrama y...

¡jamás seca el cutis!

Pida Angel Face en su cómodo Estuche Metálico o en su nuevo y tan práctico! estuche Blue Plastic: ideal para su cartera y el tocador.

Hay 8 modernos tonos para elegir - Rubio - Nacarado - Rosado - Moreno - Bronceado - Gitano - Teñido - Cobrizo.



La casa de campo de Pere Dot, junto a sus famosas plantaciones, donde habita todo el año, y de la que raramente se ausenta.



Pere Dot con sus dos hijos, que colaboran estrechamente en sus difíciles tareas.



"Danse du feu". Cultivada por Pere Dot. De un rojo de asrúa (de "brasa encesa"). 25 pétalos persistentes y de larga duración.

do de jardinería. En aquel momento entraron dos muchachas a comprar algunos rosales y una de ellas dijo:

— A mi posi'm un "Apeles Mestres" "enfilaner"...

El ilustre artista al oírlo, se rio de buena gana diciéndome:

— Ja veu, Dot, als meus anys, "enfilaner" i tot! — lo que traducido al castellano viene a decir poco más o menos:

— Ya ve Ud., a mis años "escalador" y todo!...

"LA FLOR ES BELLA PERO LA NIÑA ES UN ENCANTO". — Ante nuestro interés informativo, Pere Dot, a quien las rosas han dado un espíritu alegre y franco, nos cuenta una anécdota referente a la fantasía un poco inconsciente de un compañero periodista que hace muchos años le hizo un "interview".

— Me preguntó, como Uds., el nombre de algunas de mis rosas, y al decirle el de "Mari Dot", después de mostrarle la flor, el hombre se quedó entusiasmado; tanto, que luego, creyendo que este nombre era el de una hija mía, terminó su artículo, seguramente deseoso de halagarme, con estas palabras:

— "La flor es bella, pero la niña es un encanto" — y la verdad es que yo no tengo niña ninguna, y que la flor, lleve el nombre de mi hijo que se llama *Mari (Marino)* y aunque es muy fuerte y sano, no pretende que se le compare con una rosa.

CORRESPONDENCIA ORIGINAL. —

En el vastísimo mundo de los aficionados a las rosas — fuera de España y en los países de alto nivel cultural su cultivo llega a adquirir caracteres de verdadera devoción — los grandes floricultores especializados — los grandes valores "creadores" internacionales — gozan de una admiración sin límites. Sus nombres son venerados y sus consejos e indicaciones seguidos ciegamente, al pie de la letra. Sin hacer la menor objeción.

Ello suscita el envío constante de un número infinito de comunicaciones escritas. Pero la nota más curiosa en el terreno epistolar la ofrece la aportación de los propios técnicos. De los grandes y singulares orfebres capaces de inventar nuevas rosas.

Entre ellos se cartean muy a menudo — casi incesantemente — y sienten la ineludible necesidad de confiarse sus descubrimientos, sus proyectos, sus dudas y sus inquietudes, siempre más abundantes las últimas que las primeras.

Pere Dot recibe correspondencia de los países más alejados de su San Feliu de Llobregat natal y es consultado tan asiduamente que, con los sellos de correo que franquean y decoran los sobres de las cartas recibidas podría formar una colección de "Timbres-Poste" realmente importante.

Una de las fórmulas más prodigadas de la práctica de la cortesía entre los grandes del mundo de las rosas consiste en el inter-

cambio, dentro de los sobres que contienen el papel mecanografiado o manuscrito, de polen de rosas de gran interés para una posible aplicación en la búsqueda de flores inéditas.

Es una costumbre muy prodigada entre ellos.

El polen de las rosas, que dentro del sobre de una carta conserva durante 8 o 10 días su total eficiencia, es brindado al amigo lejano con el mismo rito amistoso con que los fumadores empedernidos y sibaritas hacen intercambios con el tabaco de sus petacas.

Gracias a este mutuo homenaje a la amistad, a estas delicadas y mutuas ofrendas, ha sido posible muchas veces el nacimiento de nuevos y rarísimos "specimen" de la flora más poética que existe y la concreción en belleza de la más alta idea de la amistad entre personas situadas geográficamente en las antipodas una de otra, pero cercanas y unidas por un vínculo fraternal, por un mismo ideal compartido. Algo realmente emocionante...

LA GLORIA DE LAS ROSAS. — Pere Dot, que es considerado entre los jardineros internacionales como el *mejor colorista*, ha sabido aprovecharse de la enorme suerte de vivir junto al Mediterráneo bajo el más espléndido sol en un clima como el nuestro que fomenta las facilidades materiales para las operaciones de fecundación, siembra y multiplicación de las flores.

Su logro es una maravillosa apoteosis de colores y aromas, una gloria de rosas.

De todos los concursos universales, llegan al grácil "cottage" de San Feliu de Llobregat, revistas de jardinería en las que el nombre de Dot figura como ganador reiterado de los primeros premios.

La lista de las recompensas obtenidas por el famoso rosalista, desde que en el año 1924 fue premiada en el concurso de Bagatelles su rosa "Margarita Riera", ocuparía un espacio mucho más extenso que el destinado a nuestro comentario entusiasta.

Pere Dot ha obtenido cuatro veces la medalla de Oro de Bagatelles, consiguiendo las primeras clasificaciones en Roma, París, Londres, Portland, etc., y asimismo le ha sido otorgada la distinción máxima, el premio de más alto valor para él, tan amante de su tierra: La "Rosa de Honor de Cataluña", que es una bella flor cincelada en oro.

Estos premios y la satisfacción de aportar su entusiasta esfuerzo a que el nombre de España trascienda al mundo aureolado de flores, son las causas de la alegría franca, tierna y elemental de Pere Dot, este hombre admirable que cuando nos da la mano curtida por el sol y el viento deja en la nuestra un aroma de rosas silvestres unido al perfume de una amistad inmarcesible...

Carlos SINDREU

Barcelona, 1956.

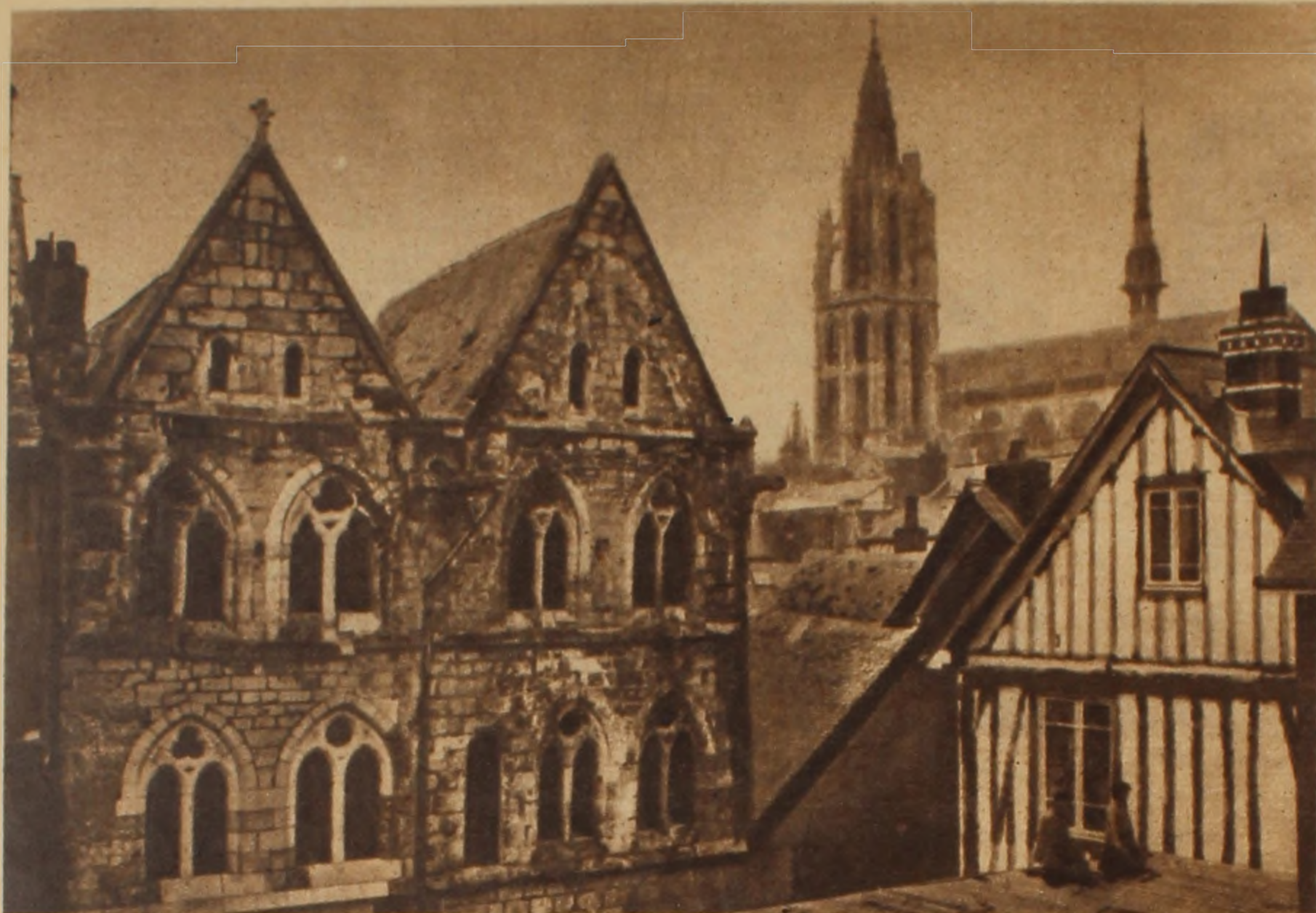
(Especial para EL DIA)



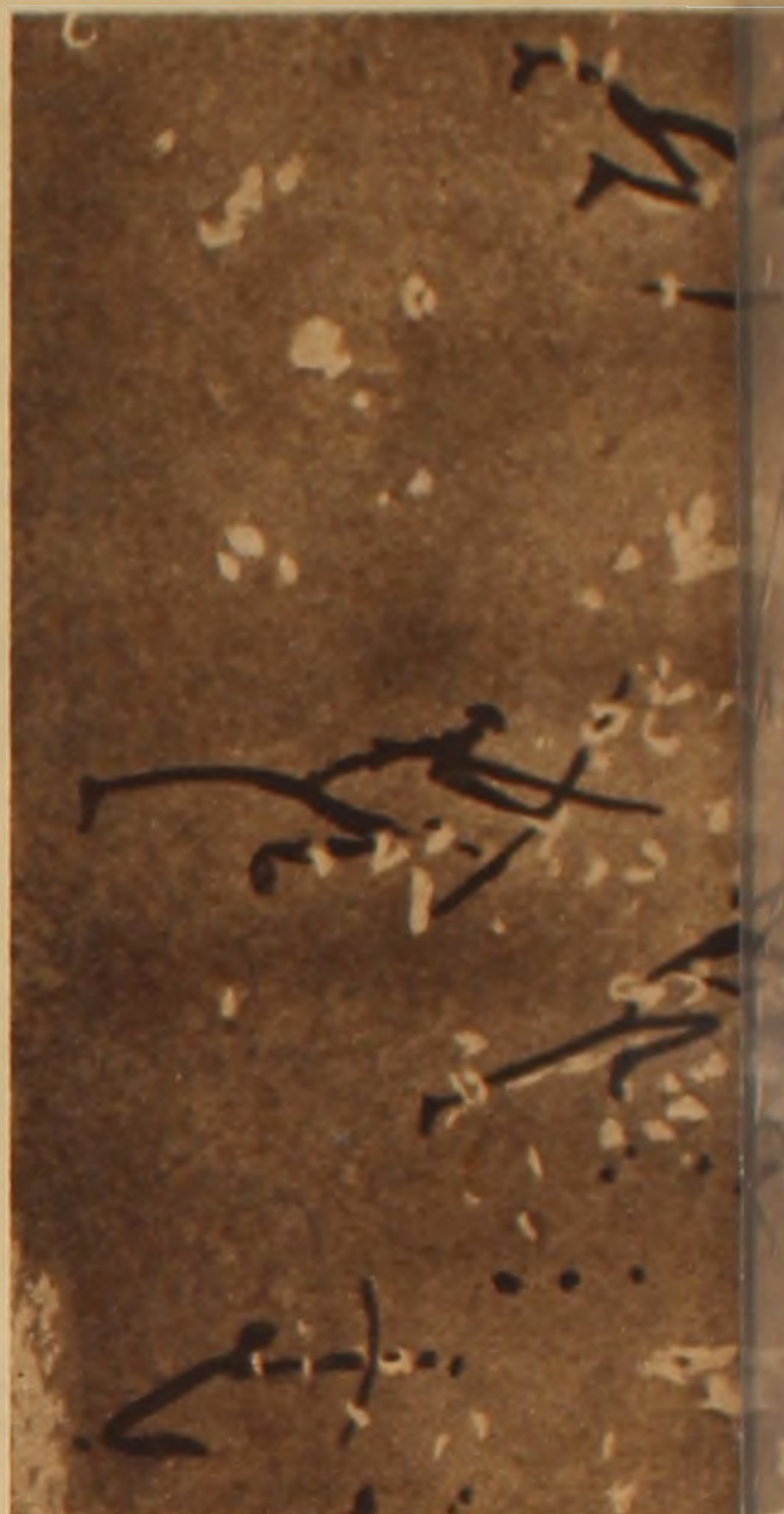
"Chrisler Imperial". Cultivada por Pere Dot. Es una rosa grande de un rico color rosa carmesí, sedoso y brillante. Flor maravillosa saturada de un embriagador perfume.



"Ellinor Le Grice". Cultivada por Pere Dot. Flor amarilla de gran floración, delicado perfume y talles largos. (Fotografías de Carlos Badia Moret).



Se conserva en Normandía, desde el siglo XII, la casa de los Templarios, monjes combatientes en Jerusalén



Expresionismo prehistórico (símbolos de la mente)

ENTRE LA IDEA-PALABRA, Y LA IMAGEN Y

¿COMO empieza nuestro tiempo, y cuándo, y adónde va nuestro tiempo? Hasta ahora, sin excusa, nuestro tiempo es Occidente. Y empieza en el siglo XII. Después del turbio paréntesis (de invasiones, destrucciones, retrocesos) que sigue a la extinción del mundo antiguo. Expulsando de Sicilia al árabe, conquistando en seguida el Medio Oriente, los pueblos occidentales reabren (o "se" reabren, mejor) las rutas del Mediterráneo. Y ese reabrir caminos clásicos, durante siglos cerrados, reproduce los contactos de Occidente con Bizancio, con el África y con Asia. No trajeron los cruzados solamente, de Levante, reliquias de autenticidad dudosa... y la lepra, ese mal inexorable que ensuciará toda Europa. Buscando los caminos de la cruz, hallan el de

la fortuna. Expediciones que salen (militares, o políticas, o místicas) a combatir al Islam, acaban comerciando con el mismo. El Oriente y Occidente vuelven a estar en contacto. Y ya no es sólo castrense.

Las ciudades italianas, bien situadas, benefician las primeras del tráfico reabierto. Rivalizan. Se combaten. Lo acaparan. Génova, Venecia, Pisa, Amalfi... En Barcelona y Marsella el sentido traficante resucita. La actividad renovada se propaga al interior del continente. Y toda Europa despierta del sueño pesadillesco de las grandes invasiones bárbaras.

¿Sobresaltos de trabajo interno sacudido por el tráfico exterior? Se comprueba, en todo caso, que se rotura la tierra como jamás se hizo antes. Los arados, todavía pri-

mitivos, declaran la guerra al bosque. Descubren los campesinos la alternancia de cultivos y el abonar tierras pobres. Y descubre el Occidente plantas nuevas. No tan sólo el algodón, y la caña azucarera, el arroz (gran novedad), sino, a su tiempo, el maíz, el trigo negro africano, el azafrán colorante de tejidos, la morera indispensable para el gusano de seda... A una ingenua Europa, en tal materia, el Oriente reencontrado le revela sus tesoros con "novedades" sin fin. La de la fuerza motriz, en el molino de viento. Algo tan "normal" y simple cual la herradura de clavos, en Bizancio ya empleada, le hace descubrir de pronto que, en esfuerzo y en distancia, un caballo herrado multiplica de insospechada manera el limitado poder de sus caballos descalzos.

Y aún lo más sintomático: descubierto estaba en China, desde mucho tiempo atrás, el arreo de colleras que del caballo de silla (instrumento de jinete) hizo un animal de tiro. Sin que el chino, el inventor, supiese aplicar en grande lo nuevo de aquel invento. El Occidente lo hizo. Signo ya de lo diferencial entre uno y otro mundo, porque toda una revolución estaba en hecho tan simple: de una servidumbre milenaria se liberaban los hombres, cuando la tracción animal sustituye a la tracción humana. Los primeros siervos liberados lo fueron por tal motivo.

La innovación en el mar no es menor que la de tierra. ¿De dónde viene la brújula? ¿De la China o del Japón? Sólo hay un indicio cierto: que la idea original viene del



Lo que encuentran los cruzados en el Medio-Oriente: ruinas de Baalbek.



Lo que dejan los cruzados en el Medio-Oriente: puerta-fortaleza, en Rodas.



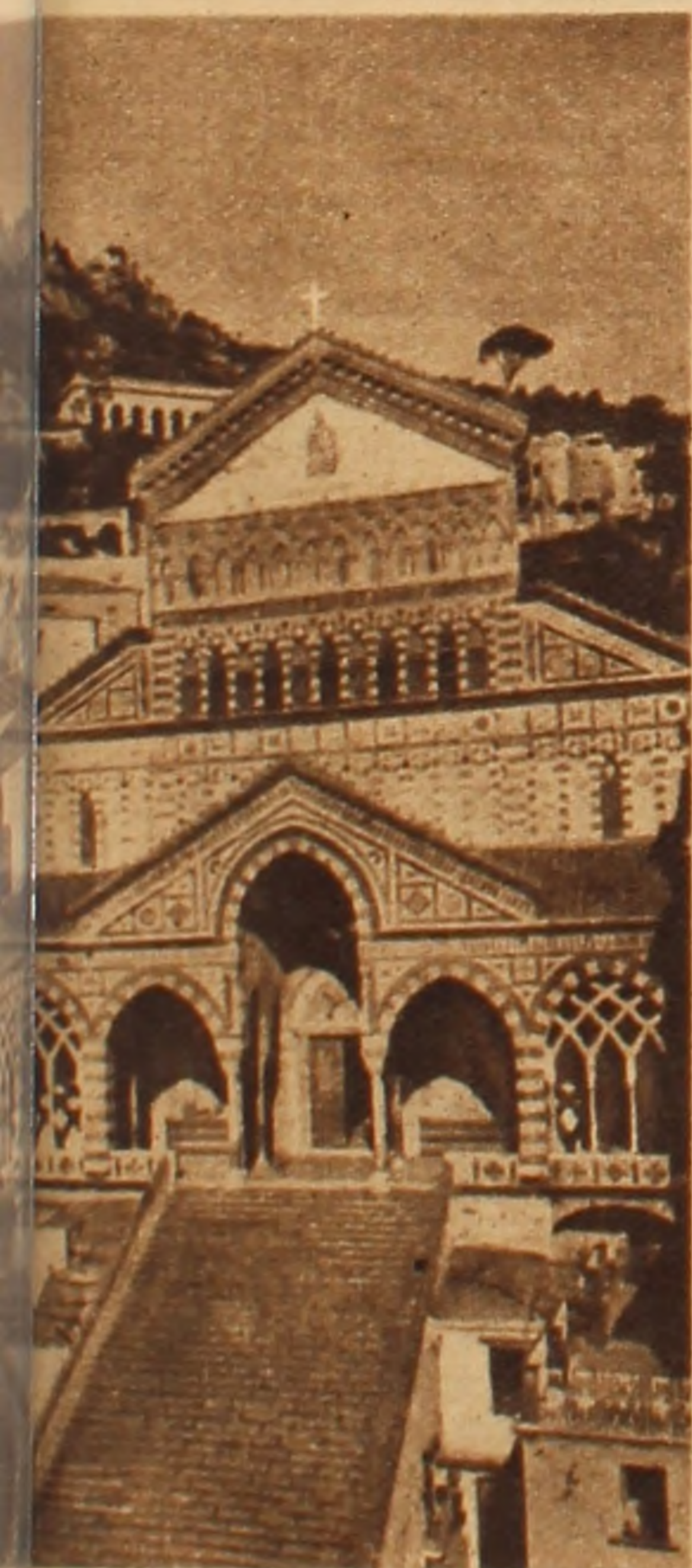
Oriente



y caza) en las grutas españolas

"ROBOT"

extremo Oriente. Y un hecho concreto aún: por los árabes, primero, y también por los normandos de Sicilia, que en aquella misma época transmiten el secreto prodigioso a los marineros de Génova, de Venecia, de Mallorca y de Marsella, se descubre en Occidente que una aguja imantada y libre se orienta siempre hacia el Norte. En el agua que contiene una cubeta, y en una vana caja, torpemente todavía, la aguja magnética gira, y es otra revolución. Con su nuevo complemento: en ese tiempo también, el timón aparece. Que hasta entonces las naves se guíasen con culebros de remo y una simple plancha de madera verticalmente instalada, con movimientos de ala, viese de nuevo guía, significa el nacimiento de nueva nave mayor, la ruptura nave-



Amalfi.

gante de la esclavitud costera, la conquista del Océano, y el ir por el mundo entero.

Invenções pequeñas cuando nacen, y otra gran revolución en las costumbres: la chimenea doméstica, y la linterna de grasa, el cepillo carpintero y la hoja primera... de papel. Todo lo cual significa: calentarse, sin mayor riesgo de asfixia y alumbrarse y amueblarse y la gran facultad de la instrucción. Y llega desde Oriente, al mismo tiempo, el placer olvidado del lujo: mueble rico y alhaja, tela fina y perfume... el tapiz (la palabra y la cosa son de Oriente).

¿Revolución económica? ¿O revolución social? Una y otra, ciertamente. Y aún otra revolución: la monetaria también. Con el tráfico Este - Oeste que reabren las Cruzadas, refluye hacia el Occidente el oro de Bizancio y de Levante. Y sea una emulación o no más coincidencia, la busca de pajas de oro recomienza, al mismo tiempo, en las aguas de los ríos europeos. El Po, el Ródano, el Rin, anticipan la carrera americana de la conquista dorada. Hacia ya varios siglos que no acuñaba Occidente nuevas monedas de oro. Y se acuñan en Sicilia, en Génova y en Florencia. En Inglaterra y en Francia, se sigue ese mismo ejemplo. Con su propia y su doble consecuencia: afirmar la decadencia de los señores feudales, quienes emiten tan sólo una moneda de plata (eclipsada desde entonces por la moneda real) y alimentar en seguida la normal circulación de medios de cambio y pago, con abundancia bastante para poder reemplazar la servidumbre por las formas primeras del salario.

Esa emisión monetaria favorece el nacer de los banqueros, y el agudo renacer del comerciante. Hay un olvido consciente y un eludir leguleyo, de las normas de la Iglesia que prohibieron el préstamo cargado con interés. Eclesiásticos a veces, los primeros leguleyos. Con nuevos descubrimientos: sociedad en comandita, seguros, letras de crédito. Por los mares, por los ríos y por todos los caminos, las mercancías circulan. El Oriente exporta especias, perfumes, seda, algodón. Rusia vende trigo y pieles, la Escandinavia maderas, pescados secos y hierro, Inglaterra lana y cobre, Francia vinos, sal y miel, España cueros y estaño, Alemania tela y pieles... A la forzada autarquía de la época anterior (lo autárquico, en nuestro tiempo, es un retorno a lo viejo, por aberración política) suceden las divisiones, geográficas y lógicas, del trabajo occidental. En torno al Lubeck traficante, por ejemplo, se asocian los puertos alemanes para abastecer de arenas a toda la cristiandad, obediente en esa época a la abstinencia y ayuno de viernes y de cuaresma. Y así comienza la Hansa, madre de todos los "trusts". El Poitou fabrica armas. La Toscana teje telas de algodón. En Flandes las pñerías son una especialidad... Las primeras grandes ferias (internacionales ya, aunque el nombre no existiese) reúnen en lugar fijo comerciante y mercancía. Sobre el camino directo de Brujas al Mediterráneo, las ferias de Champagne, por ejemplo, son centro activo de Europa.

Epoca clave, ese tiempo, de prosperar de ciudades. Y de cambios decisivos. Los comerciantes se asocian. Surgen las primeras "gildas". E inventa realmente el artesano la suma artesanal corporativa. Enriquecido el burgués, se adueña del gobierno ciudadano. El siglo XI prepara toda esa renovación. El XII es cambio constante. Destaca el XIII, con método, las fuerzas ya liberadas.

Flujos y reflujos tuvo todo ese cambiar y renovar, redescubrir e inventar, de los siglos XI al XIII. Con pasos hacia atrás y hacia adelante. Detenido y puesto en marcha nuevamente. Pero viene de ahí, sin duda alguna, todo lo que el mundo fue después. Lo que se hizo Occidente, reencontrado en sí mismo y descubierto, después de siete siglos extinguido.

Pero en ese proceso así iniciado, dos líneas directrices bien concretas están insinuadas ya. Una viene desde el fondo de los tiempos. La otra, sin duda, no. La primera: el afán invariable de "saber", el terrible escozor de conocer. La segunda: una conquista insinuante de las fuerzas supletorias que al ser humano liberen del esfuerzo corporal.

¿La primera? En todo ese proceso, resumido, de los siglos XI al XIII, hay una continuación: el sentir que, en otro tiempo, había un conocimiento de todo lo trascendente que en los siglos anteriores inmediatos se perdió. Y el afán de reencontrar esa fuente y hacerla manar de nuevo. Después de la extinción del mundo antiguo, en la bárbara irrucción ya sumergido, por ejemplo, el Occidente no sabía edificar. Y "descubre" la bóveda romana, y edifica. No sabe pensar tampoco, sin un dogma adherido al pensamiento. Pero busca la clásica enseñanza siete siglos más atrás, la sabe encontrar, y piensa. No es un parvo fenómeno ese hallazgo "pequeño" que en la gran revolución de las costumbres, y en párrafo anterior se señaló: entro linternas de grasa,

material de carpintero y chimenea... una hoja de papel. El amanecer del libro cosa pública, cuando aquel pensamiento no dogmático está ya en la espiral del renacer.

¿La segunda? El molino de viento oriental. La collera del caballo que no supo su inventor utilizar. El timón de la nave, y la feria también. Desde entonces (no antes), con su flujo y reflujo, con pasos hacia atrás y hacia adelante, detenido y puesto en marcha nuevamente, el afán de la invención constante que libere del esfuerzo corporal. Desde el siervo o el esclavo, que movía su molino o su carga arrastraba o remaba en la popa de un barco... Hasta el hombre y la máquina "robot". Hasta ese hombre y esa máquina. Y hasta aquel pensamiento también. Pues las dos líneas directrices bien concretas que venían, la una, desde el fondo de los siglos, la otra, sin duda, no, en este tiempo nuestro y ahora mismo, ambas se aproximan al "robot". ¿Al "robot"-pensamiento o al pensamiento-"robot"? ¿Por qué no?

En lo que puede saberse del hombre-ejemplar prehistórico hay esta evidencia



En este rincón de Hamburgo quedaban los recuerdos de la Hansa. La guerra los destruyó.

simple: el hombre vive, en su origen y para vivir se sirve de su sensibilidad. Resiente el choque exterior (de la cosa o del fenómeno) y no lo sabe expresar sin servirse, para hacerlo, de símbolos o de mitos. En etapa posterior, lo dominante sensible va apagando lentamente y el esfuerzo se concentra en hacer que su modo inteligente de la sensación confusa extraiga una idea neutra que sea también concreta. Así nace la palabra. Y el lenguaje inteligible. Los hombres pueden entonces comunicarse entre sí, sin que haya mito ni símbolo entre choque y expresión. Rápidamente además. La civilización reposa sobre la idea-palabra. La imprenta viene a acentuar esta evolución primera. Impresa, sobre todo, la palabra es perfectamente abstracta. Esa civilización del libro, de lo escrito y de lo impreso, ¿declina ya en nuestro tiempo? El cotidiano fenómeno consiste en que el hombre actual, sin duda, para hacerse comprender (¿más pronto y eficazmente?), sustituye la palabra por el signo y por la imagen. ¿El más simple ejemplo aquí? En un lavabo de antes, con sus dos grifos gemelos, se decía en todas letras: "Agua caliente", "Agua fría". En un lavabo, después, las iniciales "C" y "F" quieren expresar lo mismo. En un lavabo, más tarde, es rojo el grifo primero y es azul el otro grifo: el rojo es un color cálido y un color frío el azul, en términos de pintura. En la calle, en carretera, ¿carteles con instrucciones de atención o de peligro? Una cruz, un trazo, un círculo; una luz roja se enciende, una luz verde se

apaga. Ni idea, ni reflexión. En todo su estado puro, la sensación juega aquí. Para expresar una idea hay que reunir palabras y construir una frase, desarrollarla hasta el fin. La imagen provoca un choque. La actual civilización, ¿sustituye lentamente a la reflexión reflejo, a la idea sensación? ¿Son ejemplos muy pequeños, para tan mayor problema, el del lavabo y los grifos, o del farol carretero? Los más pequeños ejemplos son, a veces, los más claros. Si son necesarios otros que tengan mayor volumen... El cine es una imagen de costumbres. Y ¡qué imagen, invasora, permanente y dominante! La propaganda: una imagen. Y ¿qué escapa (información, educación, cultura, a domicilio además) a ese gigante naciente, acaparador de todo, e imagen omnipresente, llamado televisión?

¿La educación del reflejo que extingue la reflexión? ¿De la sensación aún que elimina las ideas? ¿Un hombre en preparación como el perro de Pavlov que al sonar de campanilla salivaba? ¿Un "robot"? En sí mismo, bueno o malo, casi nada hay en el mundo. Y depende el valor de casi todo de

aquel uso o de ese abuso que de cada cosa se haga. ¡Qué tentación a abusar!

Nacen estas reflexiones oyendo a un conferenciante, científico de la época, que nos expuso esta tarde la forma y el contenido de la gran revolución de lo automático. Primera revolución — expuso el conferenciante —: la negativa del hombre a seguir suministrando fuerza física; el hacerse relevar, al mismo tiempo, por energías diversas. Y una nueva energía, la atómica, pone su punto final a la esclavitud del cuerpo... Segunda revolución: la negativa del hombre a imponerse una atención continua. Cuando hayan transcurrido veinte años, nadie podrá comprender que un conductor de camión haya estado obligado, en nuestro tiempo, durante noches enteras, a mover el volante de una máquina, la mirada pendiente del camino. Pero, ¿quién hará el relevo de la atención fatigante? La máquina automática, sin duda. Es absurdo que un disco rojo, o verde, ponga en movimiento a un hombre. Una máquina debe poner en movimiento a otra máquina, no más. Dada una locomotora un cartón en cierta forma perforado. El resto lo hará ella misma. Y otra esclavitud termina. Llegará el año 2000...

¿Cómo no? Llegará el año 2000, y será bello... Pero, ¿habrá un año 2000 si el hombre se "robotiza"?

J. B. TOLEDO

(Especial para EL DIA)
Paris, 1956.



Antiguo desembarcadero de nuestro puerto, hacia la época; todavía existen la es-
quina y varias construcciones. Cuadro de Menck Freire.

El viajero que hace un siglo llegaba al Uruguay tenía sin duda ante sus ojos un cuadro de asombrosa plasticidad y una materia de observación tan copiosa como encontrada en sus caracteres.

El Uruguay respiraba. Los dos colosos limítrofes ya no amenazaban sus flancos y preferían cartearse en jargarretas diplomáticas con el Foreign Office y el Quai D'Orsay.

Signos nuevos apuntaban sobre el pasado. Sacudidas las sombras del Sitio Grande, la ciudad sobrepasaba sus muros hacia el norte y el este, en procura de la Aguada y el Cordón, que serían incorporados en 1861; erigía el Solís y la Aduana; consolidaba la Universidad, creada en plena guerra; creaba la Escuela de la Soc. Filantrópica.

En 1857 ha comenzado la época de Mauá. Bancos y papel moneda; empréstitos y negocios nunca vistos. Censos aproximados acusan una población de 130.000 almas en 1852 y 250.000 en 1860. El aporte extranjero es formidable: más de 77.000 forman ya parte de nuestro pueblo. Y en 1861 puede escribir don José Cándido Bustamante: "Una prueba de la confianza que empieza

PERFIL DE UNA DIATRIBA: "LA TIERRA PURPUREA"

a inspirar a las naciones europeas el estado de nuestro país es el arribo de 1.200 inmigrantes, que han arribado en buques franceses, españoles e italianos, fondeados en un solo día en nuestro puerto". Durante el año de 1860 entraron al Puerto de Montevideo 914 buques de ultramar.

La ciudad se divertía también en pasado y futuro.

Los célebres candombes negros del Día de Reyes alternaban con las carreras inglesas de Maroñas, a las cuales concurrían hasta seis mil aficionados. Las lidias de toros en la Unión competían con las veladas del San Felipe y del Solís; con los espectáculos del primer cuadro filodramático y coreográfico... La vida nocturna conoció la instalación y reinstalación del alumbrado a gas y a kerosene, portentosa novedad en aquella época.

Allí estaban Joaquín Suárez —una historia viviente— y Juan Carlos Gómez; Andrés Lamas y Fermín Ferreira; Acuña de Figueroa y Magariños Cervantes y tantos otros, próceres y políticos, sacerdotes liberales y poetas soldados; matronas patricias y damas románticas.

Habían desaparecido —llevándose consigo su época— los dos grandes capitanes de la independencia; pero quedaban sus ministros y secretarios, sus adictos y sus soldados, y la crónica de sus hechos se refería en los salones de los Pacheco, los Monterroso, los Batlle, los Ellauri, los Herrera, los Bustamante, los Blanco, los Chucarro y Acevedo... En la ciudad cosmopolita habían quedado afincados muchos garibaldinos y legionarios de Thiebaut; negros libertos, brasileños de aventura y expatriados argentinos, entremezclando sus recuerdos con los nuevos acentos de los inmigrantes españoles, italianos, alemanes, franceses...

Asombroso cuadro, transición memorable, digna del mejor cronista! Le volvemos a encontrar, con otras tintas, en la campaña. La estancia cimarrona ofrece sus estampas bárbaras y rotundas; pero junto a las tradicionales heredades de los Chain, los Ri-

tor ha tenido ante sí un mundo que tan se preste a la descripción.

Este mundo, en cuyas tintas recias asomaban los incipientes ensayos de nuevas heterogéneas formas de vida, desaparece sin haber encontrado el Bret Harte que pusiera en letras. El cronista imparcial que debió ser W. H. Hudson no supo o no pudo verlo, ni mucho menos evocar a distancia. A cambio del formidable relato que no salió de su pluma, dejó las páginas de "La Tierra Purpúrea", diatriba enhebrada con un anecdotario enclenque, de malevolencia a veces pueril.

Argentino, hijo de norteamericanos, oriundo de un medio consanguíneo al nuestro, estaba Hudson capacitado para cumplir su misión literaria. Prefirió esta novela donde la omisión prevalece entre un detallismo no siempre verídico. Ni siquiera pudo describir las formas de la barbarie. Era en psicología y en lenguaje; transitó por los paisajes sin apuntar otra cosa que generalidades aplicables a cualquier comarca.

La mejor sospecha que puede recaer sobre Hudson es que nunca visitó nuestro país o que lo hizo en forra efímera; de otro modo su culpa es de las imperdonables. El

vera a los Weyles aparecen establecimientos de otro tipo. Todavía trota el ganado orejano en las inmensas pasturas sin delimitar; pero los saladeros apuntan cifras impresionantes en la exportación de tasajo, charque y cueros. Desde Fray Bentos, Colonia, Montevideo y Maldonado; desde Artigas, Rivera y Cerro Largo se envían toneladas inverosímiles a Brasil y ultramar. Estimase ya la riqueza pecuaria en cinco millones y medio de vacunos solamente.

El Departamento de Canelones alberga ya 2.500 agricultores; se explota el tabaco en Tacuarembó; lavaderos de oro en Minas y Cuñapirú; plomo, hierro y mármoles en otros departamentos. La lana y las conservas comienzan su proceso ascendente. El mejoramiento de las razas vacunas y ovina ha sido iniciado.

Pero entre unas y otras zonas la campaña es desolada, tanto como suele serlo en cualquier otro país sudamericano y a menudo da refugio a trágicas sombras del pasado. Cualquier jinete solitario puede ser un fugitivo, un "outlaw", un desertor; cualquier grupo armado puede ser de contrabandistas o ex-combatientes venidos a bandoleros.

Los cañones de la Defensa han callado para siempre; el Río de la Plata es libre; la administración se organiza; el comercio y la industria prosperan; pero el Uruguay aún no se ha encontrado a sí mismo. Esos años dan la impresión de un despertar turbado por malos ensueños; los acontecimientos se rejican los indecisos ademanes y bruscas alternativas de quien sale en libertad tras largo cautiverio. Pocas voces un escri-

el artículo "Informe sobre la Tierra Purpúrea", publicado en EL DIA el 31 de mayo último, expuse algunos de los motivos que abonan aquella sospecha; hay muchos más. Está sobre todo la textura misma de la obra, que huele de lejos a referencial; cosa no vista sino calcada sobre dicéres anécdotas. Es por demás visible cómo se han ido tomando hilos y asuntos, tipos sucesos, y se les ha trabajado para ofrecerlos como si constituyesen el total. Así el resultado es un perfil arbitrario y vacuo del cual están ausentes épocas y sociedad; todo el animado cuadro que acabamos de esbozar.

Comparar a Hudson con José Hernández es incurrir en agravio hacia las letras argentinas. El príncipe de la poesía gauchesca no ha encontrado todavía a quien pueda arriar a esos versos tan cortos y sin embargo inmensos, donde la épica y lo lírico se han fundido para siempre. Y la más irreverente de las comparaciones sería respecto al lenguaje; a las complicadas declaratorias que "La Tierra Purpúrea" pone en boca de sus personajes; a las expresiones y conceptos que se atribuyen a nuestros paisanos. "Ese bruto blasfemaba atrozmente, jurando que me cortaría y sacaría el corazón y que se lo comería estofado en cebollas y aliñado con cominos y otros varios condimentos"; ¿habrá alguien que se atreva a parangonar ese párrafo con las estrofas en que Martín Fierro nos relata su pelea con el negro?

Roberto FABREGAT CUNEO.

Especial para EL DIA.



Para nuestras abuelas, la azotea desempeñaba a la vez el papel de balcón, playa y lugar de tertulia familiar. Oleo de Menck Freire.

Nuestra prédica constante en favor de los árboles, interpretando siempre el sentir de la Junta Honoraria Forestal, ha verificado el afán de que se supere ese escaso porcentaje de área forestada, cuando haría falta tener cubierta de árboles, en el menor tiempo posible de años, la cuarta parte del país.

El Uruguay necesita árboles. Muchos árboles. Desde los que decoran nuestras calles los que formen espesos abrigos para los animales de nuestros campos, pasando por los que han de sombrear los caminos, los que deben valorizar las sierras y los esteros los que han de ofrecer sus frutos codiciados en el ejido de las ciudades y los pueblos. Hay que plantar. Ahora que llegó la época.

Y cuando llegue esta época, todos los años. Hay que plantar con fe, con entusiasmo — más aún: con fervor —, convencidos que al meter las raíces de un arbolito en la tierra, hacemos una de las cosas más útiles y hermosas que es posible realizar en el mundo.

Con los árboles, de cualquier clase que sean: frutales o maderables, creamos riqueza, enojamos el suelo de la patria, saneamos el aire, retenemos el agua fugitiva, reducimos las erosiones de los campos vírgenes o labrados, regularizamos la meteorología y llevamos alivio a todo el que, con la fatiga de la marcha — hombre o irracional — busque una sombra propicia.

Quien pudiendo, llegada la estación invernal, no planta un árbol, defrauda parte

trios la bandera azul y blanca y no son capaces de plantar un solo árbol en los campos que les pertenecen dentro del territorio nacional".

Realmente, el patriotismo no se demuestra con afirmaciones verbales o colgando enseñanzas. Patriotismo es, antes que nada, realización noble de acciones para el progreso del país que nos sustenta.

Los árboles significan para quien los pone en campos de su propiedad una envidiable riqueza. No hay inversión de dinero que a los 20 años produzca un interés mayor, ni una ganancia más legítima. Como negocio, piénsese que trabajan para el que planta árboles, el sol, el agua y la tierra. A más tiempo, más caudal. Caudal hecho mientras el hombre que plantó, reposa.

Si el país poseyera bosques ingentes, su clima estaría regularizado. "El día que el Uruguay tenga arbolada la cuarta parte de su territorio — nos dijo hace mucho tiempo el doctor Boerger — se habrá corregido su cambiante meteorología".

Queda demostrado, pues, que la plantación de árboles, en cualquier lugar del país — máxime si se trata de estancias, por aquello que sobre la mestización ya fue dicho — constituye uno de los mejores y más encomiables negocios.

Los árboles crean riqueza, decoran, sanean, dan alegría. Hay quienes atribuyen a las campiñas sin árboles la tristeza y la paucidad de las paisanadas platinas. Es muy posible.



Arboles dispuestos con indudable armonía, han hecho, de lo que fue un arenal, un verdadero edén, que encanta a quien va hasta Punta Ballena.

URUGUAY, EL PAIS DE AMERICA MAS NECESITADO DE ARBOLES

de la esperanza que en él pudo poner la Nación.

Cuando se hable en favor de los árboles — y este es nuestro juicio — se ha de hablar con fuego, con exaltación, con fervor patriótico. Tenemos la prueba: los de la Junta Honoraria Forestal hicimos en 1950 el "Año del Arbol a Artigas". Nuestro fervor prendió en muchos espíritus. Y el resultado fue que se plantaron en más, sobre lo corriente, diez millones de árboles.

Hay que seguir forestando sin desánimo. Sin sosiego, para sacar al Uruguay del vergonzoso estancamiento que lo presenta como el país paupérrimo el último de América en materia de árboles.

Sería interesante saber el número de árboles que los propietarios de grandes extensiones de campo, destinados a ganadería, han puesto el año pasado en sus predios y qué número de montes de abrigo formarán este año en los potreros.

Es inconcebible la negligencia de la mayor parte de los grandes terratenientes. Los otros días atravesamos muchos kilómetros, en campos de Lavalleja y Treinta y Tres, comprobando que, en cantidad de zonas, ni siquiera se había formado una sola arboleda.

Cuesta comprender que no se interesen más por los árboles estancieros que, en lo referente a animales, gastan adquiriendo todos los buenos y finos carneros. Se habla de continuo de la necesidad de seguir la mestización; se organizan torneos tan espléndidos como la Exposición de Campeonatos del Estado. Pero se olvida, en este esfuerzo de mejorar los rodeos, buscando reproductores con las mejores sangres, se olvida, decimos, que se refiere a las adaptaciones al medio ambiente.

Sin montes de abrigo para los rigores invernales, montes hechos con árboles como el eucalipto y la acacia trinervis, que debieran arribar y abajo de los vientos del sur y del Oeste, y que, naturalmente, en el invierno proporcionan fresca sombra, el refugio de los ganados no puede progresar, ya que los animales si no sucumben, se adaptan a las brusquedades del clima, adquieren una rusticidad que malogra el progreso zootécnico — precocidad, finura, etc. — que se quiso transmitir con el empleo de reproductores puros por cruza. Y será peor todavía si, en un campo frío en invierno y muy soleado en los veranos, se emplean padres de pedigree.

Somos, personalmente, contrarios a las leyes compulsivas, como aquella de cultivo obligatorio, impuesta en tiempos de una dictadura que, como no podía ser menos, fracasó. Pero no es justo que se mantenga una estancia — es decir, una gran extensión de campo — con el atraso de hace un siglo.

Hace 30 años tuvimos relación epistolar con un esclarecido hombre de leyes y de campo: el doctor Emilio Frers, a quien siendo aún joven había buscado el Presidente Artigas, para que fuese el primer Ministro de Fomento que tuvo la Argentina. Y el doctor Frers, entusiasta forestador, nos escribió: "¡Cuántos propietarios hay que se han en un deber sagrado poner en los días pa-

Contaba el gran paisajista Thays, aquel que delineó tan admirablemente la parte inicial de Carrasco, con sus avenidas rectas y sus calles trazadas graciosamente en curva, y todo bordeado de árboles, que siendo Presidente de la República el gran don Domingo Faustino Sarmiento, recibía semanalmente a los periodistas. Los que se extrañaron un día al ver al mandatario que los esperaba con un mapa de la República sobre su mesa, mapa en el que había pegoteado, erectas y en grupos, como si fueran árboles, gran cantidad de plumas. Y dijo mostrando la extraña "maquette", que eso quería ser tal mapa en definitiva:

"Estoy cubriendo de bosques al país para mejorar sus condiciones climatológicas y asegurar el porvenir de la industria, haciéndolo más bueno a los hombres. Hace falta plantar muchos árboles".

De lo que consiguió Sarmiento, durante su gestión de gobernante, no podemos decir mayor cosa. Pero queda consagrado el fuerte estadista, que tanto hizo en materia de instrucción pública, como uno de los grandes apóstoles de la arboricultura, bastando este párrafo suyo para probar su amor y consecuencia:

"Un árbol que hemos visto nacer y llegar a la edad proveya, es un ser dotado de vida, que ha adquirido derechos a la existencia, que lee en nuestro corazón, que nos acusa de ingratos, y dejaría un remordimiento en la conciencia si lo sacrificáramos sin motivo alguno".

Según un experimentado agrónomo, el ingeniero Gómez Haedo, había en 1945 en el Uruguay 1.400.000 hectáreas infecundas. El ingeniero Gómez Haedo descomponía así la

cifra de campo estéril: 960.000 hectáreas compuestas por terrenos pedregosos; 340.000 de bañados; 60.000 de lagunas y 40.000 de arenales.

Aun sólo admitiendo la existencia de un millón de hectáreas, dentro del Uruguay, que no tienen aprovechamiento, estamos ante un caso grave; porque cuando un país posee superficie territorial tan reducida como la del Uruguay, no debería dejarse improductiva una sola legua de campo.

Poco importa que se trate de serranías, de bañados, de lagunetas, de médanos, de blanquiales... En todos esos lugares cabe fijar plantas. Las montañas suecas constituyen un gran tesoro, el "oro verde", con sus árboles; lo que fueron médanos en Las Landas, de Francia, son hoy bosques valiosísimos de pinos; las lagunas infectas de África se han convertido en salutíferas selvas artificiales... Pero aquí mismo tenemos algunos ejemplos elocuentes: ¿Burnett no detuvo con sus pinos las arenas invaderas, allá en Maldonado?... ¿Piria no cubrió de eucaliptos sus cerros de Piriápolis?... ¿Burmester no hizo valiosos terrenos firmes de los médanos inquietantes de Punta del Este?... ¿Lussich no creó un edén en un páramo de Punta Ballena?...

Todo eso muerto, estéril o inundado, todo eso que no sirve ni para que vivan bien unas cuantas ovejas, puede darle a las generaciones que nos sigan un tesoro en maderas. Y, en tanto sean plantaciones forestales, ostentará el país una muestra magnífica de esfuerzo: será gala del paisaje, sombra, atrigo, influenciador salutar, traba contra la erosión, corrector de los bruscos cambios climáticos. Y guarida de pájaros y albergue

de animalitos benéficos de la fauna indígena.

Uruguay tiene este raro privilegio forestal: que viven en su suelo todas las especies arbóreas, lo mismo la palmera del desierto de África que el pino de las estepas nevadas, en Rusia o Finlandia.

El que posee miles de hectáreas y el que sólo tiene un solarcito — tantas veces comprado con sacrificio, a plazos — pueden y deben plantar. El estanciero ha de hacer montes de abrigo para que prosperen sus animales; el chacarero ha de defender sus cultivos poniendo líneas de árboles que preserven su campo de los vientos dañinos; el que apenas tiene un terrenito, fijará aquí y allá el árbol que le de fruta o lo embellezca. Y si se trata de un simple fondo, arborícese también. De fijo ha de haber sitio para un limonero de todo tiempo, que le dará sus pomos de oro, realmente de oro, pues el jugo del limón le evitará muchos males. Y si le vinieren, se trate del pérfido reuma o un simple resfrío, el limón los aliviará.

Hay que poner plantas de toda índole en la tierra. Máxime las de tipo arbóreo, que al purificar el aire — con el prodigio vitalizante de la clorofila — hace que aumenten los glóbulos rojos de la sangre.

Hasta la vivienda más pobre puede embellecerse — y hacerse más higiénica — con las plantas. Un rancho, una casilla de lata, a la sombra de un paraíso, ponemos por ejemplo, ya resultará más confortable en tiempo y en horas en que quema el sol. La casilla de lata puede hacerse abrigada al ser recubierta en su mayor parte con esa opulenta "santa rita", que junto al brillo de sus fuertes hojas, tiene una copiosa y duradera floración.

La vida, tanto en la ciudad como en el campo, se suaviza, se hace amable y deseable cuando se cobra afición a las plantas. Se trate de jardín, de huerto o de bosques. Recordemos siempre, como estímulo, como acicate, la afirmación del Dante, según la cual nadie que haya plantado un árbol habrá pasado en vano por la tierra.

Vicente A. SALAVERRI.
(Especial para EL DIA).



En cualquier lugar del mundo este camino de árboles merecería grandes encomios. Y fue logrado en Piriápolis con la exclusiva intervención de eucaliptos que han conseguido tan extraordinario desarrollo en menos de 50 años.



La Escuela N° 22, de 2do. Grado, "Italia", que dirige la Srta. Beatriz González Pasos, realizó un acto de homenaje a la Rpta. Italiana, concurriendo el Embajador Dr. Enrico Martino, el Agregado Cultural Sr. Salvatore Candido y autoridades escolares.

INFORMACION GRAFICA



Jardin de Infantes "Enriqueta Compte y Riqué" en la función de circo ofrecida por los niños.

Alumnos del Instituto Crandon hacen entrega a Pluma de los materiales que cada una de sus clases realizó, destinados a la Escuela "Rio Branco", de Artigas.



En el
maquillaje...
¡naturalidad
es juventud!



Use siempre la base de polvos más fina y leve

Es evidente: una base de polvos gruesa, resta frescura al maquillaje... y agrega años al rostro. ¡Únicamente la naturalidad puede dar a su arreglo una encantadora apariencia juvenil! Si Ud. tiene en cuenta que, además, el maquillaje pesado acaba por perjudicar su cutis... ¡huirá de la base gruesa como de un serio enemigo de su belleza! Prefiera siempre Crema Pond's "V" como base de polvos. Crema Pond's "V" —blanca, fina, deliciosamente leve— deja sobre su tez una diáfana película que asegura la perfecta adherencia de los polvos... ¡sin dar jamás ese feo aspecto "revoado" y artificial! Por otra parte usted quedará encantada con la permanencia de ese juvenil maquillaje, siempre fresco e impecable... ¡como recién aplicado! Crema Pond's "V" —la base de polvos más liviana y natural— termina con el problema del excesivo brillo del rostro, deja "respirar" libremente el cutis... ¡y lo embellece con un arreglo verdaderamente moderno y distinguido!

CREMA POND'S "V"

...Y recuerde que no puede haber cutis lindo, claro, fresco, sin limpieza profunda: use diariamente Crema Pond's "C".



El "Círculo de la Prensa" celebró en nuestra capital el "Día de la Libertad de Prensa", contando con la presencia de destacadas personalidades de gobierno y personalidades adheridas al acto.



Sra. ENA CORDERO LERENA DE COTELO, joven señora que falleció confortada por el inmenso afecto de sus familiares y muchísimas amistades, dama espiritual e inteligente, bondadosa y culta, cuya desaparición ha embargado de hondo dolor a cuantos tuvieron el privilegio de conocerla.



En el Ateneo se realizó un recital de los "Grupos Vocacionales" discípulas de la profesora Débora Valiente, destacándose muy particularmente la Srta. Ana María Bentura Lucadame.



Grupo de artistas y amigos del escultor y profesor Juan Martín, en una comida dada en su honor, por habérsele otorgado una beca de estudio en Europa.



Cincuentenario del Centro de Viajantes del Uruguay, festejado con un banquete al que asistieron 700 personas, delegados de los viajantes argentinos, y del interior. Aparece en la nota la cabecera de la mesa con la Comisión Directiva.

Emporio de los Sandwiches

LA CASA PARA SUS FECHAS GRATAS

10 PERSONAS \$ 16.42

40 PERSONAS \$ 58.93

50 PERSONAS \$ 71.15

75 PERSONAS \$ 97.23

100 PERSONAS \$ 143.20

LUNCH PARA 25 PERSONAS

SANDWICHES DE LUNCH

12 Jamon	\$ 0.96
12 Queso	0.84
12 Lengua	1.02
12 Pavita	1.02
12 Atun	1.02
12 Ensalada Rusa	1.02
12 Olimpicos	1.02
12 Choclos	1.02
12 Filet de Anchoas	1.08
12 Mariscos	1.20
120	\$ 10.20

SANDWICHES VARIOS

25 Arrolladitos surtidos	2.88
50 De Copetin (Cuadrados)	3.00
75	5.88

SALADITOS SURTIDOS

6 Aceitunas rellenas	\$ 0.51
6 Arroll. jamon c/bizcochuelo	0.51
6 Parmesanos	0.51
6 Canadenses	0.51
6 Canonicos de queso	0.51
6 Roule lengua con pavita	0.51
6 Quesitos envueltos	0.51
6 Rollitos de anchoa	0.51
6 Canapes 5 pisos	0.51
6 Canastitas c/aceitunas negras	0.51
60	5.10

PASTELITOS SURTIDOS

20 Anchoas	1.60
20 Carne	1.60
20 Verduras	1.60
60	4.80

MASAS

1 1/2 Kg Masas finas	8.25
	8.25
	\$ 34.23

Suma total: **\$ 34.23**

150 PERSONAS \$ 212.65

200 PERSONAS \$ 286.30

300 PERSONAS \$ 423.50

500 PERSONAS \$ 684.-

1000 PERSONAS \$ 1.349.-

RONDEAU 1480 - 82 - 86 - 90

TELEFONOS: 8 35 93 9 10 92 - 9 61 00 MONTEVIDEO

SERVICIO COMPLETO DE CRISTALERIA

Por razones de mejor servicio rogamos hacer sus pedidos con 2 dias de anticipación

LA PACHA-MAMA

¡QUE país tan diferente de otros países! Cada camino, cada desfiladero, cada cerro y cada río y lago tienen su leyenda y su tradición. El Collasuyo, antiguamente Alto Perú, hoy Bolivia y, que en tiempos pretéritos formara parte del Tahuantinsuyo, el gran imperio de los Incas, encierra en su vasto territorio monumentos milenarios y mitos fantásticos que se han transmitido generación tras generación. La Pacha-Mama, es para el indio la tierra-madre, ente real e ilusorio al mismo tiempo, que preside la existencia de los mortales. La Pacha-Mama, deidad de un poder sobrenatural, coima de los más preciados metales las montañas del Collasuyo, regala al hombre los productos de la tierra y una diversidad de animales domésticos que le proporcionan bienestar y contento. Mas, cuando la Pacha-Mama quiere demostrar su enojo, se desbordan los ríos, se anegan los sembradíos, las sequías y las heladas desesperan a los hombres. A veces cruje la tierra y se hunden las montañas más altas, desaparecen pueblos enteros al influjo de terribles epidemias y centenares de indios se convierten en bloques de piedra. La Pacha-Mama, crea, conserva y destruye.

La opinión de muchos escritores acerca de la Pacha-Mama, si bien, difiere en de-

talles nimios, en el fondo es casi la misma. Empero, no es inoportuno hacer notar que el Inca Garcilaso de la Vega en su interesante obra "Comentarios Reales de los Incas", no para mientes en la Pacha-Mama, concretándose a decir que "otros indios adoraban la tierra y le llamaban Madre, porque les dava sus frutos" (1). Un cronista contemporáneo manifiesta que la Pacha-Mama (Medre-Tierra), es la más grande y poderosa después del sol en la mitología indígena. No hay ser, hombre, planta o animal, que escape a la formidable atracción de la tierra. La raza aymará rinde culto a la Tierra — la Pacha-Mama — convertida por las creencias y la tradición, en una verdadera deidad. La Pacha-Mama es la diosa del bien y del mal. Ella, cuando desea proteger a los hombres, animales o plantas, se muestra pródiga, cariñosa como una verdadera madre. Se da íntegramente, con munificencia única, ansiosa de entregarse plenamente a sus buenos hijos. Pero, cuando se enfada, es terrible, cruel, vengativa. Entonces ya no parece madre sino, una furia implacable, sañuda, llena de odio y de rencor. He ahí por qué el indio la adora y la teme. Por ella haría cualquier cosa, aún los sacrificios más grandes. Y ella sobrevive en el pensamiento y en el sentimiento del indio. Otra escritora dice: Pacha-Mama, nombre sagrado que se ha perpetuado entre los indios de Bolivia y Perú que viven vinculados a ella, que la sienten en todo su ser, en toda su alma, en el ambiente que recibe la influencia telúrica, cuanto la cósmica. Madre Naturaleza, espíritu de la tierra, Pacha-Mama, cuna y tumba, madre serena de enigmáticos dones. Los indios de la puna te adoran en el yermo de la altipampa, como en sus altas sierras y profundas quebradas; te veneran los campesinos en sus tibias llanuras y los hombres de la selva te ensalzan en la estupefacción feracidad de los trópicos. En el Collasuyo fue ponderada la Pacha-Mama en su fase cósmica. La tierra que eclosiona ya en vahos o emanaciones del subsuelo o de las entrañas de los cerros; en los lagos, vertientes y remansos, o sea en las grandes cordilleras que guardan en su seno leyendas maravillosas.

Antes de los Incas, como afirma Garcilaso de la Vega, los indios adoraban lo que veían, árboles, yerbas, cerros elevados, grandes peñascos, cuevas, animales como el tigre, el cóndor, el león y el oso. Otros indios adoraban cosas de las cuales recibían algún provecho, como las fuentes caudalosas y grandes ríos, el aire y el fuego. Los indios de las costas rendían culto al mar, llamándolo Mama-Cocha, que significa madre-mar, y otros indios no tenían inclinación de adorar cosa alguna, porque no llegó a ellos la doctrina y enseñanza de los reyes Incas.

La adoración a la Pacha-Mama no ha desaparecido ni disminuido con la propagación de la religión cristiana. El indio permanece fiel a los ritos y tradiciones que heredara de sus antepasados, y para él, todavía, hoy en día, nada hay más grande ni más temible



Pacha-Mama. Bronce de la escultora Marina Núñez del Prado.

que la Pacha-Mama. Así, cuando tiene que roturar la tierra para las siembras, señala el día en el que debe rendir tributo a la Madre-Tierra, con la consabida *challa*, acto singular en el que deben estar presentes los indios con toda su prole. Se baila, se canta, se come y se bebe en la *challa* sin tasa ni medida y, de rato en rato los hilacatas (2) rocían con licor las yuntas de bueyes, los arados y los surcos que abren en la tierra húmeda, pronunciando palabras ininteligibles, con la mirada puesta en el astro-rey. Para la recolección de los productos que brinda la madre-tierra se realiza una igual o parecida ceremonia, bendiciendo a la Pacha-Mama, si acaso la cosecha ha sido abundante. Si un padre de familia ha resuelto construir una vivienda para el hijo próximo a tomar estado, la *challa* es también de rigor, así como la invocación a la Pacha-Mama, a efecto de que la casa tenga una larga duración y en ella reine siempre la felicidad. Quien construye la casa ha de estar provisto del *cucho*, que es un feto de

llama, seco, adornado con cintas de colores, monedas antiguas de plata, yerbas aromáticas, algodón en rama, lana roja, cigarrillos y fósforos, botellitas llenas de vino, menta o anís, ollitas, platitos y cantaritos de barro, granos de incienso, copal y las infaltables hojas sagradas de coca. De todos estos objetos se hace un atadito que se lo riega profusamente con cerveza, chicha y aguardiente y se lo deposita en un resquicio del cimicento recién abierto, cubriéndolo después con yeso o cal. No llenándose con este ritual, la casa sería un nidal de desgracia y el agua, el fuego o el viento la harían desaparecer en breve tiempo.

En todos los actos de su vida, jamás el indio olvida a la Pacha-Mama, y en ciertas circunstancias, hasta parece que le tiene más temor que a los mismos santos que los curas le enseñaron a adorar. Al emprender un viaje corto o largo, al adquirir un buey o un borrico, al expender los productos que le ofrenda su hacienda, al pasar por un cementerio, el indio llama en su ayuda a la Pacha-Mama y, como quien demuestra satisfacción interna por sus procedimientos, antes de llevar a sus labios la primera copa, echa gruesas gotas de licor sobre la Pacha-Mama, pronunciando palabras de gratitud. La Pacha-Mama siempre está presente en la vida del indio. En todo acto religioso, sea bautismo, confirmación o matrimonio, el indio, instintivamente, automáticamente, deja caer del vaso de cerveza o de chicha que tiene entre manos, algunas gotas al suelo, como una ofrenda a la Pacha-Mama. Faltando horas para su alumbramiento, el colliri (3), a quien se le proporciona licor y coca, eleva sus preces a la Pacha-Mama y pide que el recién nacido sea prolífico, trabajador y sufrido. La confirmación de un púrpulo, es otra fiesta en la que no es posible hacer caso omiso de la Pacha-Mama. El matrimonio es un acontecimiento que entre los indios se celebra con comidas y danzas en las que se lucen los disfraces más originales y donde momento a momento se hacen aspergeos sobre la Pacha-Mama con los licores que se consumen. Y, cuando muere un indio, los deudos se visten de negro y las libaciones de aguardiente, en medio de un llanto desgarrador y tético, son más copiosas. En el velorio no escasean los apóstrofes a la Pacha-Mama, a la que se atribuye el haber llevádose a su seno a un ser que en vida había sido virtuoso, dócil y bueno...

Lo evidente es que, tanto para el indio aymará como para el quechua, la Pacha-Mama es el principio y fin de todas las cosas, el ser inmutable y eterno que dirige sus pasos en el largo camino de su existencia.

Luis TERAN GOMEZ

La Paz, Bolivia.

(Especial para EL DIA)

(1) Cap. X. Pág. 31.

(2) Mayordomos.

(3) Curandero.

La Plata

luce como una joya



Los Metales finos

lucen como plata



pulidos con

Silvo

el más antiguo y famoso líquido limpiador, creado en Inglaterra.



Indios malos que por designios de la Pacha-Mama fueron convertidos en piedras monolíticas (Ruinas de Tiahuanaco).



SABANAS

LINOTECA

MAS BLANCAS Y DURADERAS

Escuche MAÑANA

"Sábanas al sol"

CX 16 Radio Carve

A las 15 Horas 11'

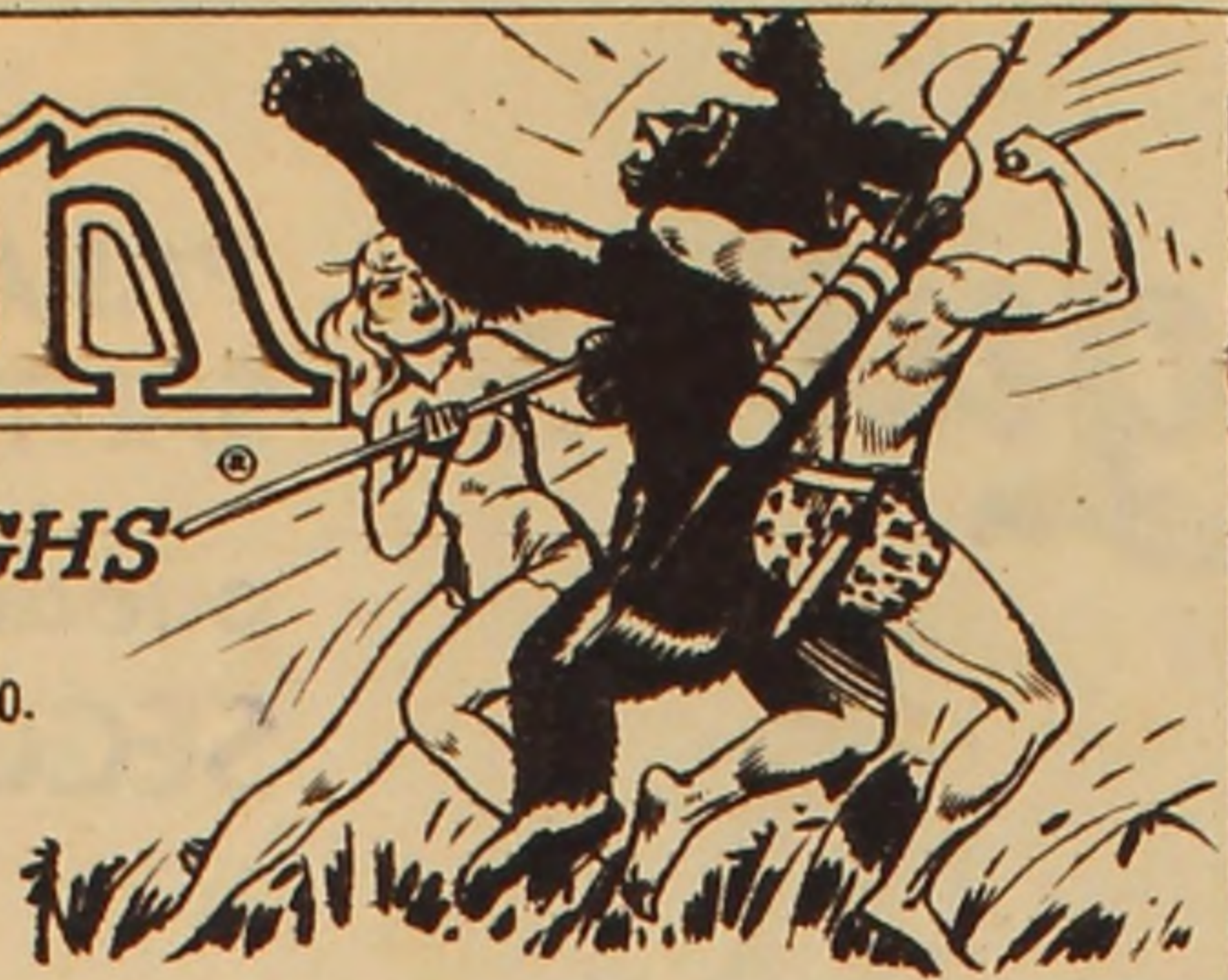
Las produce: PRIMERA HILANDERIA



Tarzan

por **EDGAR RICE BURROUGHS**

TARZÁN LUCHABA CON EL SALVAJE GORILA Y SE SORPRENDIÓ AL RECIBIR UNA VALIENTE AYUDA DE LA JOVEN A LA QUE ESTABA DEFENDIENDO.



EL BRUTO RESOPLO DE DOLOR AL PENETRAR EN SU PECHO LA MORTÍFERA LANZA.

PRONTO CAYÓ EL GIGANTESCO GORILA DELANTE DE SUS VENCEDORES. "CREO QUE DEBO DE AGRADECERSELO," DIJO LA JOVEN VACILANDO.



TARZÁN ESTABA SORPRENDIDO... ELLA HABLABA EL LENGUAJE DE LOS MONOS. "POR FAVOR, QUIEN ES UD? LE PREGUNTO. "NO QUIERO HACERLE DAÑO..."



"LO SE," REPLICÓ ELLA. "CHEEKA Y MI PUEBLO LO HARÍAN PEDAZOS." TARZÁN FRUNCIÓ EL CENO. "¿CHEEKA? VUESTRO PUEBLO..."



DE PRONTO RETROCEDIÓ, AL VER QUE UN MANDRIL CHILLÓN Y ENORME SE ADELANTÓ PARA RECIBIR A LA JOVEN...



1279

ENSEGUIDA, AL VOLVERSE, VIÓ TARZÁN QUE ESTABAN RODEADOS POR UNA BANDA DE FIEROS MANDRILES.



PICK VAN BUREN JOHN CELARDO



¡Fuertes y alegres van a la escuela!



bien alimentados con

TODDY

NUTRE, VIGORIZA y FORTALECE

ETIQUETA ROJA: Con cacao • ETIQUETA AZUL: Sin cacao

Lindos Regalos

PARA LOS SANTOS DE **JUNIO**

puede hallarlos en la
SECCION HOMBRES

de nuestras 3 casas



1 - Pullover de lana, malla lisa, variedad de tonos \$16.50

2 - Saco fumoir en mouflón de pura lana \$45.00

3 - Robe de chambre en fino mouflón de lana con cordones de seda, confección sastre \$62.00

4 - Pijama de franela en delicados rayados, colores beige y gris \$24.00

5 - Pantuflas de cuero con interior abrigado de cordero \$10.50

6 - Necesaire de cuero "Austriaco" cierre metálico, 10 piezas niqueladas, espejo y peine \$35.00

7 - Necesaire de cuero "Austriaco" cierre metálico, 5 piezas niqueladas y espejo \$20.00

8 - Billetera cuero de cocodrilo, escudo y punteras enchapado en oro \$17.00

9 - Guantes "Húngaros" cuero de cerdo \$14.50

10 - Finísima máquina de afeitar "Gillette", lujoso estuche, 10 hojas \$23.00

11 - Tiradores de elástico y seda, herraje dorado, colores blanco, gris y beige \$4.80

12 - Cinturón cuero de cocodrilo, hebilla dorada \$9.00

13 - Buzo de lana, cuello doble, cierre metálico, colores gris, tostado y azul \$20.00

14 - Cardigan en lana pesada, calidad extra, colores lisos \$28.00

Y ahora escuche la audición HOY VIENE MI SUEGRA que se irradia Lunes, Miércoles y Viernes a las 12 y 30 horas por C X 16 RADIO CARVE.



SUCURSAL GOES
AV. Gral. FLORES 2341
esq. MARC. BERTHELOT
Tel. 2 42 00-2 43 00-2 44 00

CASA MATRIZ
AV. AGRACIADA 2302
esquina Marcelino Sosa
Tel. 20 09 61

SUCURSAL CORDON
AV. 18 de JULIO 1501
esquina Carlos Roxlo
Tel. 40 41 11

CLIENTES DEL INTERIOR: Dirijan vuestros pedidos a nuestra CASA MATRIZ - Av. Agraciada 2302 y M. Sosa.